



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

“ A R A G O N ”

**LA SOCIOLOGIA DE ANTONIO CASO COMO EFECTO DE
UNA NUEVA NECESIDAD DE PRODUCCION DE SABER
DERIVADA DE LA REVOLUCION MEXICANA**

T E S I S

Que para obtener el Título de:
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA

Presenta:

VICTOR MANUEL CALDERON JUAREZ

México, D. F. 1988

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	Pag.
INTRODUCCION	1
I. MARCO TEORICO	11
1. SOBRE EL ESTRUCTURALISMO	12
2. EL ESTRUCTURALISMO DE MICHEL FOUCAULT	17
II. CONDICIONES, CORRIENTES, INSTITUCIONES	27
1. LA REVOLUCION MEXICANA COMO EMERGENCIA DE LO SOCIAL Y COMO UNA NUEVA NECESIDAD DE PRODUCCION DE SABER	28
1.1 Heterogeneidad y Homogeneidad	28
1.2 Interpretación y Revolución	34
2. ¿EL POSITIVISMO EN MEXICO O EL POSITIVISMO MEXICANO?	37
3. EL ATENEO DE LA JUVENTUD	50
III. ANTONIO CASO: FILOSOFO Y SOCIOLOGO	56
1. LO NEGRO TIENE QUE SER BLANCO Y LO BLANCO TIENE QUE SER NEGRO. LAS FILOSOFIAS DE ANTONIO CASO	57
2. EL DISCURSO DE LA SOCIOLOGIA EN ANTONIO - CASO	68
2.1 Acotaciones Epistemológicas	69
2.2 Proliferación de Estrategias	73
2.3 Las Antítesis sociológicas. (Cómo -- las estrategias se ordenan en un <u>sis</u> tema sociológico ecléctico).	77
2.4 Significación de la Sociología de -- Antonio Caso	83

IV. CONCLUSION

Pag.

85

BIBLIOGRAFIA

90

INTRODUCCION

Las ciencias sociales se encuentran en crisis. La Sociología es, desde luego, parte de esta crisis y, posiblemente, - su ejemplo más acentuado. .

Para quienes, por uno u otro motivo, nos hemos visto involucrados en su ámbito, resulta ineludible meditar sobre esta declinación. Antes que lamentar la crisis, es mejor hundirse en el análisis de un fenómeno que, probablemente, constituya el nacimiento de algo nuevo.

Ciertamente, esta meditación sobre la Sociología entraña diversos niveles, desde el desconcierto por su naturaleza intrínseca hasta las implicaciones de su práctica concreta en un país determinado. En general, la Sociología en la que nos formamos se preocupó muy poco por crear una conciencia histórica de la disciplina, conciencia no tanto sobre su origen y desarrollo en los clásicos como en torno a su adecuación en nuestro país.

Ante esta laguna, decidí que la tarea de interpretación de lo que ha significado la Sociología mexicana, debía comenzar. La empresa es vasta. Requiere de una larga indagación a través de la historia nacional para descubrir el papel que se le ha asignado a una ciencia cuyo objeto de estudio es la sociedad misma. Por lo anterior, me limité a analizar una etapa de la Sociología mexicana, quizás la etapa más olvidada de todas: la Sociología Discursiva realizada por Antonio Caso.

El objetivo de este trabajo es doble: por un lado, se -- propuso aplicar la arqueología desarrollada por Michel Foucault a la adecuación discursiva de la Sociología en México; por otro, revaloró la obra sociológica de Antonio Caso para comprender su posibilidad.

¿Porqué la arqueología de Foucault? El filósofo francés representa un hito en los estudios epistemológicos. A partir de su obra se renueva la concepción sobre las ciencias sociales, éstas, como formas intrínsecas de poder y de saber, han cambiado en la historia; su actual carácter no es eterno y nada garantiza que posteriormente continúen obedeciendo unas mismas reglas o que, incluso, desaparezcan del todo.

La Sociología de Antonio Caso fue objeto de esta arqueología pues constituye el discurso que funda la práctica de esta ciencia en nuestro país. Es, por lo mismo, el antecedente, muchas veces no reconocido, de la actual Sociología mexicana.

El planteamiento del problema se puede reducir a la siguiente pregunta: ¿Qué hizo posible a la Sociología de Antonio Caso? Tal interrogación necesita ser más detallada.

En 1927 aparece la primera edición de "Sociología Genética y Sistemática" escrita por Antonio Caso. Se puede decir que el proceso revolucionario de 1910 está en marcha. En tal contexto, la pregunta sobre la emergencia del discurso sociológico desea saber si la Revolución mexicana, como variable explicativa, puede concebirse como el proceso general que hiciera posible, entre otras muchas cosas, un giro significativo en la moda

lidad discursiva de la Sociología. El análisis se centra, entonces, en un texto, en un libro. Este libro no es un punto - solitario y sin conexión alguna. Se encuentra en la órbita de otros libros, en la obra general de Antonio Caso; a su vez, esta obra está enmarcada en la sociedad y el mundo de aquel -- tiempo. Usando la terminología que luego se definirá se puede decir, entonces, que el problema planteado en esta tesis es sa ber qué reglas de formación y qué condiciones discursivas hicieron emerger la Sociología de Antonio Caso, Sociología que - funda las labores científicas de la disciplina en México.

En este orden de ideas, la hipótesis de este trabajo es la siguiente:

La aparición de una Sociología como la de Antonio Caso, respondió a un movimiento general de la sociedad mexicana que en todos sus planos hacía emerger lo social. Este movimiento general fue la Revolución mexicana.

La hipótesis anterior puede considerarse como la idea -- central, la tesis que defiende finalmente esta investigación.

Cuando la Revolución de 1910 instala en un primer plano a una realidad diversa, el proyecto unificador y homogéneo que había logrado el porfiriato se rompe para dar paso a la expresión diversa de la sociedad mexicana. Lo social se acentúa -- después de haber sido desplazado en favor de un proyecto capitalista basado en la inversión foránea. Al instalarse el nuevo régimen, los grupos dominantes debían ahora tomar en cuenta este "factor" social antes reprimido y en esos momentos con una

vitalidad innegable. Debían, entonces, homogeneizar la multilinealidad desatada y, para ello, conocer esta realidad. La Revolución mexicana fue, en este sentido una emergencia de lo social a la vez que derivó una nueva necesidad de producción de saber.

Adolfo Gilly ilustra muy bien lo anterior al hablar de la organización de los pueblos revolucionarios de Morelos:

"Esta organización (...) era invisible para los opresores. Pasaban a su lado y no la veían, porque se confundía con la vida misma de esos campesinos cuya capacidad de pensamiento colectivo menospreciaban. Ella estaba fuera de la lógica mercantil de la mentalidad burguesa y terrateniente, porque su funcionamiento no se basaba en, ni tenían nada que ver con la sociedad de los propietarios iguales de mercancías, con el reino mercantil del valor de cambio, sino que provenía de una antigua tradición (ciertamente ya esfumada) de asociación de productores, iguales en el trabajo, no en la propiedad. Los gobernantes, los terratenientes, los funcionarios y los mayordomos no podían ver la relación interior de los pueblos aunque la tuvieran ante sus ojos: tenía una transparencia (sic) total para su mirada de opresores. Era una especie de clandestinidad abierta de masas de los campesinos". 1)

De ahí que los nuevos detentadores de poder y de saber en México necesitaban acceder a las diversas realidades sociales, inspeccionarlas minuciosamente, poner en evidencia su estructura, penetrar una serie de fenómenos que ocurrían sin su control. La Sociología discursiva y didáctica de Antonio Caso fue, en este sentido, un paso en esta dirección.

Desde luego, desde antes las clases oprimidas habían si-

1) GILLY, ADOLFO. "Interpretaciones de la Revolución Mexicana", p. 33.

do vigiladas, controladas. Lo nuevo de esta etapa es que en ella se establecen las reglas para controlar y vigilar a estas clases de una manera científica: es decir, que finalmente el hombre social se constituye como objeto de estudio (de control y vigilancia) específico.

Pero, ¿no la Sociología se había fundado ya en Europa? - Claro, no obstante, su traslado a una realidad diferente, latinoamericana, mexicana, requería de una nueva reflexión, de un nuevo discurso fundacional que se acoplara al sistema de saber de la zona.

Por otro lado, el hecho de que este parto epistemológico de los años veinte y treinta fuera la base de la investigación sociológica, no quiere decir que los investigadores se hayan volcado inmediatamente a la realidad empírica. En el caso de la Sociología mexicana, todavía hizo falta otro largo proceso, esta vez de institucionalización, de consolidación de la infraestructura material, para que los sociólogos salieran a campo. No será sino con la fundación de la Sociología como carrera universitaria (1951) cuando esta necesidad de investigaciones sociológicas resulte apremiante. No quiero decir tampoco que no existiera investigación empírica en absoluto. Existía, evidentemente, pero era más de carácter antropológico.

La estructura del capitulado no es arbitraria. Sigue una lógica que se desprende del marco teórico elegido. Semeja una serie de círculos concéntricos que va acercando al lector desde el tema exterior hasta el círculo central donde se instala el -

análisis arqueológico sobre la Sociología casiana. Explicamos lo anterior.

El capítulo primero es el que circunscribe a los demás capítulos. Constituye el marco teórico, donde se expone lo que en general entendemos por estructuralismo. Esta gran corriente del pensamiento contemporáneo ha tenido múltiples manifestaciones, entre las cuales se expresa el estructuralismo muy particular de Michel Foucault. Por eso el capítulo está dividido en dos partes. Aquí se definen los conceptos utilizados y el modelo de interpretación.

A continuación, en el segundo capítulo se aborda el proceso más general de la tesis. Está dividido en tres partes. La primera es una interpretación de la Revolución mexicana considerada como la emergencia violenta de lo social y la forma como -- ello produjo una nueva necesidad de saber. Es decir, la Revolución mexicana configura el círculo amplio en cuyo interior tienen lugar una variedad de expresiones, de luchas diversas. Entre estas luchas se elige, en un nivel cultural, la que enfrentó al positivismo con la nueva generación de intelectuales organizada en el Ateneo de la Juventud. Por eso, la segunda parte de este capítulo, aborda el tema de la filosofía positivista -- practicada en nuestro país. Ello da pie para que, en la tercera parte, se desarrolle la significación del Ateneo de la Juventud en la renovación intelectual revolucionaria. O sea, de la revolución general se pasa a la revolución cultural específica. ¿Qué explicación tiene este desplazamiento? La necesidad de establecer el contexto amplio donde se ubicó la obra individual --

de Antonio Caso. El filósofo mexicano participó activamente - en la polémica contra el positivismo. El fue uno de los promotores del Ateneo de la Juventud y él fue quien sostuvo después, durante un largo periodo, la cultura mexicana. Por eso el segundo capítulo sirve de cuadrante para localizar las coordenadas de la obra casiana.

El tercer capítulo es el círculo, el tema central de la tesis. Consta de dos secciones. La primera se refiere a la obra filosófica general de Caso. Allí se defiende la idea de que nuestro autor no diseñó una filosofía sistemática a la manera de los clásicos de las escuelas y doctrinas tradicionales, sino que fue un pensador versátil que cambiaba continuamente - de posición a medida de que abordaba cada una de las filosofías. Tal actitud, tal movilidad permitiría obtener en Sociología una panorámica inmensa sobre las diversas corrientes europeas y no teamericanas. Es en la segunda sección de este tercer capítulo, donde se expone lo que significó la Sociología de Caso, donde - el análisis arqueológico nos permite descubrir las reglas de -- formación intrínsecas en el Manual de Sociología. Durante las tres décadas en que fue escrito, la Sociología en México se establece como discurso científico, dejando atrás la Sociología - positivista aún inmersa en una filosofía de la historia, en una teleología.

Finalmente, cierra la tesis una parte dedicada a las conclusiones. Allí se resume cómo la Sociología escrita por Antonio Caso fue un estallido plural de concepciones sobre lo social, estallido que se correspondió con la irrupción violenta y varia

da que la Revolución mexicana también desató en un plano más general. Además, en este último capítulo, se marcan futuras líneas de investigación que el presente trabajo ha hecho posible.

Antes de pasar al desarrollo de esta tesis, debo decir primero algunas cosas: De algún modo, el estudio que el lector tiene en sus manos, se inspiró -aunque no por sus conceptos, sí al menos espiritualmente-, en las objeciones que sobre el método científico ha elaborado Paul K. Feyerabend:

"Tal y como hoy se conoce, la educación científica tiene este propósito, que consiste en llevar a cabo una simplificación de los que participan en ella. Para ello se procede del siguiente modo. Primeramente, se define un dominio de investigación. A continuación, el dominio se separa del resto de la historia (la física, por ejemplo, se separa de la metafísica y de la teología) y recibe una lógica propia. Después un entrenamiento completo en esa lógica condiciona a aquéllos que trabajan en el dominio en cuestión para que no puedan enturbiar involuntariamente la pureza (léase la esterilidad) que se ha conseguido. En el entrenamiento, una parte esencial es la inhibición de las intuiciones, que pudieran llevar a hacer borrosas las fronteras. La religión de una persona, por ejemplo, o su metafísica o su sentido del humor no deben tener el más ligero contacto con su actividad científica. Su imaginación e incluso su lenguaje deja de ser el que le es propio". 2)

De este modo, para esta tesis el trabajo de investigación es más una cuestión de imaginación y creatividad que el seguimiento de ciertos pasos lógicos, insutables y, por eso mismo, estériles.

Hay que hacer énfasis en un detalle: la presente investi-

2) FEYERABEND, PAUL K., "Contra el método", p. 12.

gación no tiene por objeto una realidad empírica. Su objeto de estudio es una ciencia en el momento de su afloración regional. Esto quiere decir que aquello con lo que se investiga es, en esta ocasión, investigado; que aquello que constituye una mirada es, en esta misma ocasión, lo mirado. En estos términos, la pesquisa pudiera parecer una especie de "crítica de la razón sociológica" a la manera en que Kant realizara su "Crítica de la Razón Pura". No es este el caso. De lo que aquí se trata no es de reforzar una ciencia con el examen epistemológico de sus posibilidades; más bien, se trata de exigirle cuentas a un saber que, arbitrariamente, ha reducido al hombre en simple objeto de estudio, reflejo inevitable de un sistema social que igualmente reduce al hombre en objeto de la producción.

Por lo anterior, los lineamientos de esta tesis no pueden ser los mismos que rigen en una investigación de campo, ni en un trabajo tradicional de teoría del conocimiento. Por el contrario, convierte en objeto de estudio a una Sociología precisa desde la proposición de que el ser humano es algo inexplicable, algo que escapa a cualquier esquema de interpretación, así sea científico.

Ante esta realidad, lo que se preguntan una y otra vez las ciencias sociales es con qué redes pescar el mar. Y lo que hace una y otra vez el mar es evadirse por los agujeros de las redes conceptuales:

"Y es más profundo aún el significado del mito de Narciso, quien, al no poder asir la imagen suave y atormentada que veía en la fuente, se zambulló en ésta y se ahogó.

Pero esa misma imagen la vemos nosotros en todos los ríos y océanos. Es la imagen del fantasma inasible de la vida: he ahí la clave de todo". 3)

¿Y si la exaltación del misterio del hombre fuera una nueva red? En tal caso, el hombre encontraría la forma de eludir la malla de este elogio.

3) MELVILLE, HERMAN. "Moby Dick o la Ballena", Tomo 1, UNAM, - p. 30.

I. MARCO TEORICO

1. SOBRE EL ESTRUCTURALISMO

El método seguido por esta tesis es estructuralista, pues retoma el trabajo de un estructuralista llamado Michel Foucault, quien, con su método arqueológico, ha renovado la epistemología. "La Arqueología del Saber", en este sentido, es el libro básico de donde se desprendieron los conceptos utilizados.

Pero antes de explicar y detallar los conceptos y el modo de interpretación a que fue sometida la Sociología de Antonio Caso, debemos ubicar esta gran corriente del pensamiento moderno.

Resulta obligado decir, por principio de cuentas, que no hay un estructuralismo único, sino que son diversos estructuralismos los que existen.

Pese a lo anterior, si encontramos un detalle que liga -- esas manifestaciones diversas: el estructuralismo nace del trabajo de un lingüista como Saussure. Génesis no casual. A partir de entonces, la reflexión filosófica contemporánea se volcará sobre el lenguaje, reducido ahora a un nivel de objeto de estudio. Aun los que parecen negar esta situación, son atravesados una y otra vez por su problemática. Estructura y lenguaje serán, entonces, conceptos inseparables. Deleuze:

"En verdad, no hay estructura más que de lo que es lenguaje, aunque sea un lenguaje esotérico o incluso no verbal. No hay estructura del inconsciente más que en la medida en que el inconsciente habla y es lenguaje. No hay estructura en los cuerpos sino en la medida en que los cuer

pos están autorizados a hablar con un lenguaje que es el de los síntomas. Las cosas no tienen estructura sino -- por cuanto tienen un discurso silencioso que es el lenguaje de los signos." 1)

En este orden de ideas, alguien como Octavio Paz ha expresado brillantemente las consecuencias que se derivan de esta -- óptica:

"El pensamiento, expulsado por la ciencia de lo alto de la espiral de la evolución, reaparece en lo más bajo: la estructura física de los átomos y sus partículas es una estructura matemática, una relación. No es menos extraordinario que esa estructura pueda reducirse a un sistema de señales -teoría de la comunicación- y que sea, por tanto, un lenguaje. La facultad de hablar es una manifestación particular de la comunicación natural: el lenguaje humano es un dialecto más en el sistema lingüístico del universo. Podría agregarse: el cosmos es un lenguaje de lenguajes. El nuevo materialismo es al del siglo XIX lo que el de Marx y Darwin fueron al del siglo XVIII. Nuestro materialismo no es dialéctico (histórico) ni biológico (evolucionismo), sino matemático, lingüístico, mental. En rigor, no es ni idealismo ni materialismo. No es lo primero porque reduce la idea a una combinación de llamadas y respuestas físico-químicas; no es lo segundo porque concibe a la materia como un sistema de comunicación: el fenómeno es un mensaje o una relación entre factores que sólo por perexa verbal pueden llamarse todavía materiales. La estructura íntima de esos factores no es distinta a la de los símbolos matemáticos y verbales: es un sistema de relaciones. Antes nos regía una Providencia o un Logos, una materia o una historia en perpetuo movimiento hacia formas más perfectas; ahora un pensamiento inconsciente, un mecanismo mental, nos guía y nos piensa. una estructura matemática nos determina-nos significa." 2)

En este breve tramo se exponen las ideas principales que fundan las bases de la concepción teórica elegida. Afirmo que esta cita es breve, a pesar de su extensión, pues en ella se con

- 1) DELEUZE, GILLES. "En que se reconoce el estructuralismo", en Historia de la Filosofía, tomo 4, p. 568.
- 2) PAZ, OCTAVIO. "Corriente Alterna", p. 67.

densa y se explica suficientemente el punto de partida que la investigación sobre Antonio Caso asume.

A continuación analizaré, punto por punto, las implicaciones de cada afirmación de Pax.

"El pensamiento, expulsado por la ciencia de lo alto de la espiral de la evolución, reaparece en lo más bajo: la estructura física de los átomos y sus partículas es una estructura matemática, una relación."

Es decir, el pensamiento, considerado tradicionalmente como la punta de lanza de la actividad humana, se desploma abruptamente hasta el fondo de la "jerarquía" del universo. Finalmente, esta "sublime" actividad, que se había arrogado el ser humano, deja de ser de su exclusivo patrimonio y pasa a constituir una característica que define la existencia misma del universo.

El mundo físico es, después de todo, una estructura que repite el funcionamiento de la actividad mental.

"No es menos extraordinario que esa estructura pueda reducirse a un sistema de señales -teoría de la comunicación- y que sea, por tanto, un lenguaje."

Esta es la idea central: el universo es finalmente un urdimbre de relaciones, comunicación, lenguaje cuyo código rebasa sobremanera al pequeñísimo fragmento que representa la realidad humana, por eso

"el lenguaje humano es un dialecto más en el sistema lingüístico del universo. Podría agregarse: el cosmos es un lenguaje de lenguajes".

A esta manera de concebir las cosas, la llama Octavio - Pax "nuevo materialismo", a falta de otro término más exacto.

Y lo hace con la intención de ubicarlo en relación al materialismo del siglo pasado. Examinemos en detalle el trozo que sigue:

"El nuevo materialismo es el del siglo XIX lo que el de Marx y Darwin fueron al del siglo XVIII".

En el fondo, Paz está formulando algo que equivale a las once tesis sobre Feuerbach que Marx expusiera para tomar su -- distancia y rebasar el materialismo incompleto (sin "actividad práctica") del siglo XVIII. A su vez, este "nuevo materialismo" del siglo XX hará otro tanto: dejará de ser dialéctico o biológico y asumirá ahora un mecanismo mental, matemático, lingüístico. Más todavía, este acontecimiento parece resolver la vieja oposición entre idealismo y materialismo al grado de no -- tener que encuadrarse bajo el dominio de uno u otro. Dice Paz sobre este nuevo materialismo:

"No es ni idealismo ni materialismo. No es lo primero porque reduce la idea a una combinación de llamadas y respuestas físico-químicas; no es lo segundo porque concibe a la materia como un sistema de comunicación: el fenómeno es un mensaje o una relación entre factores que sólo por pereza verbal pueden llamarse todavía materiales."

Así las cosas, resulta ya insostenible una disputa que esgrima los viejos términos filosóficos y se abre la posibilidad de una nueva manera de concebir los fenómenos de la realidad: -- lo que hasta ahora se ha llamado materia e idea se unifica en -- el lenguaje: sistema de signos: lenguaje, punto de reunión entre materia e idea. De este modo las ideas dejan de ser algo -- misterioso, algo que flote en espacios ambiguos, "superestructurales", para ubicarse en los recintos de donde nunca han salido:

tanto en las cabezas y en los cuerpos, como en las obras técnicas y artísticas: finalmente, en las marcas que los hombres han puesto sobre el mundo. Continúa Paz:

"La estructura íntima de esos factores (del fenómeno) no es distinta a la de los símbolos, matemáticos y verbales: es un sistema de relaciones. Antes nos regía una Providencia o un Logos, en perpetuo movimiento hacia formas más perfectas; ahora un pensamiento inconsciente, un mecanismo mental, nos guía y nos piensa. Una estructura matemática nos determina -nos significa".

Existen varias consecuencias que se desprenden de esta última afirmación. La primera, y la más importante, consiste en que se resquebraja la antigua creencia de que la materia evoluciona desde formas simples a otras más complejas. Con esto no quiero decir que no exista en absoluto evolución. Digo que este fenómeno no es la ley fundamental del universo. Digo que el mecanismo del universo es mucho más complejo de lo que generalmente se cree.

Ahora bien, si, como hemos visto, todo es lenguaje, el lenguaje escrito sería tan sólo una parte, una modalidad, entre muchas, de comunicación humana. A su vez, el lenguaje escrito ha tenido diversas manifestaciones. Fuera de las diferencias de idioma, existen también diferentes formas de escritura: científica, artística, cotidiana, periodística, etc. Con lo anterior, tenemos que la ciencia puede ser considerada como una forma de discurso.

Se trata entonces de analizar una modalidad discursiva comprendida en la Sociología de Antonio Caso. Para ello se consideró adecuado el método arqueológico desarrollado por Michel Foucault.

2. EL ESTRUCTURALISMO DE MICHEL FOUCAULT

"No veo quien puede ser más antiestructuralista que yo".

Michel Foucault.

En primer lugar, Foucault, en su "Arqueología del Saber", distingue dos formas de hacer historia: una global y otra general: la primera intenta hacer girar toda una época, toda -- una sociedad alrededor de un eje central y que hace las veces de distintivo, de fundamento al cual se rinden todas las otras expresiones de esa sociedad. Por otro lado, la historia general, opera un descentramiento, analiza el espacio de una dis--persión, se aboca al estudio de fragmentos, que, aunque contem--poráneos de otros fragmentos, pueden no seguir una misma lógi--ca.

Esta dicotomía tiene la siguiente consecuencia: sobre to--do, para hacer lo que se ha llamado "historia de las ideas", - los estudiosos han ido a los documentos en busca de "otra cosa", de algo que no está en los textos, aunque éstos sean sus inter--mediarios. De este modo han privilegiado las continuidades en detrimento de las rupturas, pues al buscar interpretar los tex--tos, las "ideas" de una época, han pasado por alto su heteroge--neidad, es decir, se ha construido una explicación global y ---coherente en relación a "materiales", aunque de una misma época, diversos y dispersos.

En este sentido, contrariamente la historia general toma los documentos como monumentos, es decir, los asume en su exis--

tencia misma y no como simples rastros de una conciencia, de un sujeto que instalado en otra parte se deba descubrir.

De ahí que al abordar los textos, esta historia general provoque más una dispersión que el edificio de una coherencia. Tiende a desplazar la Historia (con mayúsculas) en favor de arqueologías particulares. ¿Espirismo en lugar de racionalismo? ¿Los fenómenos particulares y abundantes contra su reducción abstracta? No.

"En realidad se trata de hacer entrar en juego los saberes locales, discontinuos, descalificados, no legitimados, contra la instancia teórica unitaria que pretende filtrarlos, jerarquizarlos, ordenarlos en nombre del conocimiento verdadero y de los derechos de una ciencia que está detentada por unos pocos." 3)

A Foucault se le ha llamado filósofo de la discontinuidad, o que basa sus análisis en el concepto de discontinuidad. Sin embargo, esta etiqueta puede llevar a equívocos. Expliquemos lo anterior: No es que Foucault haya querido poner el acento en las rupturas porque le agraden más que las continuidades; -- no es que afirme que las continuidades no existen. Lo que sucede es que, en determinado momento, descubre que ese dominio llamado historia de las ideas se sostenía artificialmente gracias a continuidades abstractas construidas por los mismos historiadores. Ante esto, Foucault descubre que la historia de -- las ciencias, por ejemplo, ocultaba una serie de rupturas de -- desplazamientos, de guerras de conquista, de dispersiones que --

3) FOUCAULT, MICHEL, "Microfísica del poder", p. 130.

no podían continuar siendo abordadas desde un punto de vista - unificador.

Planteadas así las cosas, el objetivo que se propone Foucault al escribir "La Arqueología del Saber" es el de clarificar el método para atrapar esta discontinuidad existente, sobre todo, en las disciplinas científicas o en camino de convertirse en ellas.

Foucault pone en duda que un libro conforme una unidad - discursiva. Pese a su existencia física como objeto particular, se encuentra atravesado por palabras, citas, ideas de - - otros, referencias, todo según la modalidad de discurso de que se trate, no es lo mismo una misma frase inserta en un libro - de matemáticas que en una novela, por ejemplo.

Lo anterior lleva a Foucault hacia la propuesta de un nuevo concepto: formación discursiva que sería aquello que establece una regularidad en la dispersión de un cierto número de - enunciados, de conceptos, de libros: aquello que permite saber que varias obras individuales por muy diferentes que parezcan, están hablando de lo mismo. De primer momento, formaciones discursivas podrían ser disciplinas como la psiquiatría, la historia natural, la economía política, la sociología, etc.

Aclarando lo anterior: evidentemente, la sociología no - se materializa en un sólo libro, sino que se afina en la totalidad de libros que acepten su terminología (o sus terminolo- - gías, para ser más exactos). Desde luego, la formación discursiva no es algo que exista independientemente de sus variadas - manifestaciones, sino más bien, existe en esa misma variedad: -

es la diversidad misma. Otra cosa más, formación discursiva - no es tan completamente idéntica a disciplina científica, sino que existe la posibilidad de que una misma formación discursiva pueda atravesar, superponerse a varias disciplinas. La -- coherencia que se deriva de una formación discursiva no es la misma que exige una disciplina para ejercerse. Es decir, la -- formación no pregunta por el grado de certeza de una ciencia; pregunta por el sistema que la hace posible, pregunta por las reglas que la constituyen.

Otro concepto necesario para esta tesis es el de reglas de formación que define así Foucault:

"Se llamarán reglas de formación las condiciones a que -- están sometidos los elementos de (una) repartición (objetos, modalidades de enunciación, conceptos, elecciones temáticas). Las reglas de formación son condiciones de existencia (pero también de coexistencia, de conservación, de modificación y de desaparición) en una repartición discursiva determinada." 4)

Las reglas de formación intrínsecas en los textos posibilitan la función enunciativa, función que hace falta definir: -- el enunciado

"es una función de existencia que pertenece en propiedad a los signos y a partir de la cual se puede decidir a -- continuación, por el análisis o la intuición, si 'casan' o no, según que reglas se suceden o se yuxtaponen, de -- que son signo, y qué especie de acto se encuentra efectuando por su formulación (oral o escrita)". 5)

O sea, enunciar, hablar, decir unas palabras, más que ha-

4) FOUCAULT, MICHEL. "La Arqueología del Saber", p. 62.

5) IBIDEM., p. 145.

cer frases, proposiciones o actos de lenguaje, más que todo -- eso, es establecer reglas de formación, de aparición, leyes -- que rigen y moldean las relaciones entre los hombres. Tales -- leyes reglamentan incluso las estrategias. Se le llama estrategia al sistema de elecciones temáticas y teóricas de que un -- discurso echa mano. El que escribe no elige sus temas o sus -- enfoques; los temas y los enfoques eligen al que escribe. Quiere decir esto que no se puede hablar de cualquier cosa EN cual quier LUGAR ni en un tiempo cualquiera. La proliferación de -- temas y teorías responde a posibilidades epistemológicas que -- se abren por situaciones sólo parcialmente explicables.

Resumiendo; lo que pretende la arqueología propuesta es -- convertir los textos en monumentos con el fin de considerarlos en su existencia misma. Puede decirse incluso que los trata -- como a obras de arte; una obra de arte es un objeto en sí mismo no por lo que representa sino por su legitimidad interna. -- En este sentido, se busca describir la función enunciativa que un texto implica, la formación discursiva en que reposa y fi-- nalmente el sistema general de que depende: "La arqueología -- describe los discursos como prácticas especificadas en el elemento del archivo."⁶⁾

Desde luego, como a toda teoría le sucede, la arqueología ha sido duramente criticada.

Para Louis Millet y Madeleine Varin, Foucault no es más -- que un sofista, sobre la significación de su obra afirman:

6) IBIDEM, p. 223.

"Simplemente, hemos vuelto a los sofistas para quienes - el hombre no es nada, sino un efecto de leyes arbitra-
rias, accesorias, mudables, absolutamente extrañas al or-
den estable de la naturaleza." 7)

Antes han dicho:

"En nuestra época de desprecio hacia el ser humano y su cuerpo (exhibición, torturas, arrestos arbitrarios) no debe uno admirarse de este reflejo: el hombre desaparece 'como en el límite del mar un rostro de arena'." 8)

En estos términos, Foucault resulta ser el filósofo del antihumanismo, el profeta de la "muerte del hombre". Tal posición, colocada en el extremo contrario en relación a la filosofía existencialista, sería un recodo que intenta desplazar al hombre en favor de estructuras impersonales (textuales, verbales, no verbales, cosmológicas, etc.) Los humanistas, los paladines y defensores del hombre, han interpretado lo anterior como un desprecio por la realidad humana. Pero, ¿no será el - humanismo el verdadero antihumanismo? ¿No será el hombre algo que no corresponda y desborde los esquemas humanistas? Así es verdad, pues lo único que logra llenar, interpretar, decir qué es esa realidad humana no son las palabras, sino el silencio. El hombre, para Foucault, es algo misterioso, algo inasible, - lo que sucede en la clandestinidad. El humanismo, al objetivar su realidad, al hablar del hombre, ¿no ha hecho más que poner en evidencia ciertos rasgos antes no codificados y, por lo mismo, antes libres del ser humano? ¿El propio existencialismo,

7) MILLET, L. y MADELEINE V., "El Estructuralismo como Método", p. 60.

8) IBIDEM., p. 58.

que fue la forma más radical del humanismo, no ha hecho más -- que descubrir posibilidades de dominación?

Lo anterior, sin embargo, conduce a un contrasentido. - Parece como si Foucault reivindicara los derechos de la igno-- rancia: si el saber es un poder, no hay que saber nada; des--- truir poder y saber. No es el caso, lo que se pretende es ha-- cer entrar en escena la diversidad de otros saberes alternati-- vos, saberes de orígenes heterogéneos, detentados por grupos - igualmente diversos y alternativos. Desde luego, estos sabe-- res no tienen porqué rendirse al reglamento del saber "correcto" y hegemónico.

Esta forma de ver las cosas es desconcertante. Ni duda cabe. Ante el espíritu sistemático de Jean Piaget, la arqueología deviene en un estructuralismo sin estructuras:

"La última palabra de una 'arqueología' de la razón es - que la razón se transforma sin razón y que sus estructu-- ras aparecen y desaparecen por mutaciones fortuitas o -- emergencias momentáneas, al modo en que razonaban los -- biólogos antes del estructuralismo cibernético contempo-- ráneo." 9)

Esto lleva a un problema de identidad. Hemos dicho que - Foucault es estructuralista. Ahora, con nuevos elementos, pode-- mos poner en duda tal clasificación:

"Le fue asignado (el rótulo de estructuralista) a causa - de una confusión que ya denunciarnos: se identifica en for-- ma abusiva con el estructuralismo toda ciencia que utilice el concepto de estructura, toda filosofía que reflexio-- ne sobre 'rupturas epistemológicas' y, como caso límite,

9) PIAGET, JEAN, "El Estructuralismo", p. 154.

toda filosofía que presente alguna novedad, aunque sólo fuere por su forma." 10)

No es que Foucault no use cierta terminología estructuralista. Es que la usa precisamente para desbordarla, colocarse más allá del estructuralismo, liberar al hombre de su código, hacerlo inasible. De ahí términos paradójicos para definir - a Foucault: estructuralismo sin estructuras, antiestructuralismo, etc.

Incluso, la crítica que hace Dominique Lecourt a la arqueología de Foucault, intenta asimilar los descubrimientos de éste al materialismo histórico:

"A nuestro juicio, La Arqueología del Saber, representaría un giro decisivo en la obra de Foucault: nuestra intención es demostrar que su nueva posición en filosofía lo condujo, desde esta obra a elaborar una determinada cantidad de análisis de una sorprendente riqueza desde - el punto de vista del materialismo histórico; demostrar que, en su propio lenguaje, reproduce -pero desplazados- conceptos que funcionan en la ciencia marxista de la historia: por último que las dificultades con que se topa - y el fracaso relativo al que llega no tienen solución y salida más que en el campo del materialismo histórico". 11)

Según esto, la arqueología escondería tras de sus términos conceptos marxistas. Sin embargo, por lo que hemos visto anteriormente, las posiciones de Foucault son de una originalidad impresionante y su arqueología asedia un dominio que el marxismo no había desarrollado: la crítica de la epistemología. El propio marxismo caería de lleno en la fascinación de

10) PARAIN-VIAL, JEANNE, "Análisis Estructurales e Ideologías Estructuralistas", p. 195.

11) LECOURT, D., "Para una Crítica de la Epistemología", p. -- 100.

la ciencia. Se dirá él mismo ciencia, para darse mayor solidez política.

Foucault sigue el camino inverso: formula una interrogación por el ser mismo de las ciencias o, como lo menciona Broekman:

"La tarea del pensamiento se reduce a la descripción de todos los niveles discursivos, que hacen posible y ayudan a dominar el hablar y el escribir científicos, como también los usuales." 12)

Este nuevo campo de interrogación no puede instituirse - él mismo como una ciencia. No se trata de hacer una "sociología de la creación intelectual"¹³⁾ como lo propone Pierre Bourdieu. El análisis arqueológico se instala necesariamente "Más Allá de la Sociología":

"Ya es difícil hablar como sociólogo: pues ¿cómo se distancia el sociólogo de la sociedad de la que él mismo y su discurso forman parte? El sociólogo crítico toma nota - de esta dificultad y desplaza el foco de su atención del objeto a los instrumentos -especialmente al lenguaje-; - pero la dificultad subsiste, pues ¿cómo puede establecer un saber en la materia de un lenguaje que se modifica -- por el hecho de utilizarlo?" 14)

Evidentemente, el campo desde el cual se hace el presente análisis establece sus propias leyes, pone en juego sus propias necesidades: la arqueología de Foucault, que hemos expuesto en esta parte, echa a funcionar los rasgos metodológicos necesarios para acceder a la legitimidad de los textos. Sin embargo,

12) BROEKMAN, JAN M., "El Estructuralismo", p. 161.

13) BOURDIEU, et. al., "Problemas del Estructuralismo", p. 135.

14) IBÁÑEZ, JESUS. "Más Allá de la Sociología", p. 1.

como toda teoría, es un esquema destructible en la medida en que la realidad abordada lo rebase. Esto es así porque en la investigación, como en cualquier otra actividad, rige una especie de epiqueya¹⁵⁾ la cual posibilita pasar por alto reglamentos inadecuados.

15) Epiqueya (...) "es, según Aristóteles, aquella forma de -- equidad o justicia superior situada por encima del precepto jurídico positivo en virtud de la cual es lícito al hombre entrar en contra de la letra de una norma jurídica --- obligatoria, por el rigor inadecuado de la misma en caso particular, siendo, a pesar de ello, su acción conforme -- con la mente del legislador". BRUGGER, "Diccionario de --- Filosofía", p. 169.

II. CONDICIONES, CORRIENTES, INSTITUCIONES.

1. LA REVOLUCION MEXICANA COMO EMERGENCIA DE LO SOCIAL Y COMO - UNA NUEVA NECESIDAD DE PRODUCCION DE SABER.

Resulta insoslayable para este trabajo interpretar lo que fue la Revolución Mexicana, pues su amplio contexto servirá para ubicar el papel que desempeñó la fundación de una ciencia como la sociología, promovida por Antonio Caso, personaje al que se le atribuye el aspecto cultural de la Revolución.

1.1. HETEROGENEIDAD Y HOMOGENEIDAD.

Una de las aportaciones fundamentales de Arnaldo Córdova al análisis de la Revolución Mexicana consiste en enmarcarla -- dentro de un proceso global que comienza en 1867, fecha en que se consolida el poder liberal sobre los conservadores. Dicho - proceso continúa incluso hasta nuestros días.

¿Qué trascendencia tiene esta afirmación? Considerar al porfiriato, a la Revolución, a la industrialización de los años cuarenta y al posterior desarrollo de México como etapas de un mismo fenómeno:

"No hay razones, desde luego, para identificar indiscriminadamente al porfirismo y la Revolución. Sus diferencias son notables. Pero esto no es, por otra parte, argumento suficiente para abrir un abismo entre ambos fenómenos históricos, pues las semejanzas (...), son más numerosas que las diferencias. En términos de desarrollo social y económico, para no hacer mención sino del elemento que es -- fundamental, tanto al porfirismo como la Revolución obede

cen al mismo proyecto histórico: el desarrollo del capitalismo." 1)

La cita de Córdova es sorprendente, sobre todo si se la inserta en medio de la mistificación que el Estado mexicano le ha conferido a la Revolución mexicana para hacerla el movimiento en el que el pueblo de México se sacudió un período "negro" de su historia: el porfirismo.

Desde luego, dos etapas de un mismo proceso deben contar con diferencias entre sí que las constituyan como etapas. Entre el porfirismo y la Revolución se puede señalar una diferencia fundamental: "(...) la Revolución agregó una problemática social que antes no se había hecho presente o era sofocada por el sistema político de la dictadura (...)". 2) Debemos resaltar este punto: las dos etapas señaladas obedecieron a un mismo objetivo, sólo que en la segunda lo "social" parece cansarse de permanecer en un segundo plano, produciéndose una irrupción violenta que será canalizada y controlada por las nuevas clases dirigentes. Estas últimas, sin impedir que se manifiesten los grupos sociales, se dedicarán a la tarea de seguir consolidando el capitalismo. A partir de este planteamiento, Córdova desarrollará su tesis sobre la política de masas del Estado mexicano, política que tiene su expresión más clara, sintomáticamente, en el período de Lázaro Cárdenas, en la segunda -

1) CORDOVA, A., "La ideología de la Revolución Mexicana", p.15

2) CORDOVA, A., "La ideología de la Revolución Mexicana", p.15

mitad de la década de los treinta.

Pese a posibles diferencias, otras opiniones parecen coincidir en el hecho de que la Revolución se asocia al desarrollo de la acumulación del capital. Por ejemplo, Héctor Aguilar Camín:

"Puestos juntos todos los ingredientes -del Constituyente de 1917 a la Reforma Política, de Madero a López Portillo, de Emiliano Zapata a la CNC, de Limantour a Espinoza Iglesias, de Diego Rivera a José Luis Cuevas de nada se ha -- tratado a largo plazo en el México posrevolucionario sino de la construcción del capitalismo." 3)

Podemos desprender lo siguiente en relación a la idea que hemos seguido hasta aquí: Bajo el término Revolución mexicana se designan diversos estallidos sociales que, teniendo sus fines y objetivos propios, son rebasados por la dinámica de una clase dirigente que los encauza y subordina hacia su propio objetivo. Es decir, la heterogeneidad es atrapada por un hilo conductor, por una homogeneidad que se va imponiendo. Al respecto, Armando Bartra tiene algo que decir:

"La revolución hecha telenovela no es sólo una simplificación inaceptable; es también una visión interesada, parcial. Este melodrama constituye la 'teoría oficial', la 'versión autorizada' y tiene un autor: la corriente política que en un proceso largo y sangriento logró imponerse sobre otras fuerzas sociales. El grupo que consiguió capitalizar el proceso revolucionario es, al mismo tiempo,-

3) AGUILAR CAMIN, H., Prólogo a "Interpretaciones de la Revolución Mexicana", p. 13.

el que ha institucionalizado la imagen de su propio nacimiento. Si la historia la escriben los triunfadores, la revolución hecha libro de texto es obra de la corriente 'carrancista-obregonista; es obra de la 'revolución hecha-gobierno'." 4).

Un ejemplo de esta visión oficial que ha convertido a la Revolución en un melodrama, en una historia coherente con una teleología lineal, se puede encontrar en Miguel Alessio Robles, cuando en su libro "Historia Política de la Revolución Mexicana", define lo que es una revolución: "(...) un movimiento social que hacen los pueblos, para cambiar de gobiernos, de procedimientos y de sistemas (...)" 5). Y poco más adelante:

"Cuando no se escuchan los dictados de la opinión pública, cuando no se gobierna de acuerdo con la ley y la justicia, cuando se vulneran los principios fundamentales de la libertad humana, vemos rodar por tierra hasta las más viejas y linajudas dinastías, hasta los más viejos y linajudos poderes. Para derrocar la dictadura de Santa Anna se inició la revolución de Ayutla. Para acabar con la dictadura del general Díaz, estalló la Revolución de 1910 --- (...)" 6)

Miguel Alessio Robles, funcionario en los distintos gobiernos revolucionarios, ilustra la manera en que el Estado concibe al movimiento revolucionario. No obstante, "su desprecio profundo a los dictadores", no le impide reconocer que durante la dictadura "progresó materialmente el país" 7), a pesar del autoritarismo y del poder omnímodo de Díaz.

4) BARTRA, A., en "Interpretaciones de la Revolución Mexicana" p. 91.

5) ALESSIO ROBLES, M., "Historia Política de la R.M.", p. 23.

6) DE LA TORRE VILLAR, E., Prólogo a "Historia Política...", p. 4.

7) ALESSIO ROBLES, M., Op. Cit., p. 24.

Conviene ahondar todavía más en el hecho de que la Revolución haya consistido en la manifestación de fuerzas sociales - que finalmente fueron rendidas a una sola de ellas. De algúmodo, el estudio de Rafael Loyola Díaz, "La Crisis Obregón-Calles y el Estado Mexicano", da cuenta de las peripecias que tuvieron las facciones dirigentes para fortalecer institucionalmente su dominación, es decir, para unificar la diversidad reinante. Precisamente, el principal legado de Calles en el período 1928-1929, el Partido Nacional Revolucionario, tendría - el objetivo de aglutinar en el interior de una misma institu - ción política a las distintas regiones de poder comandadas por numerosos caudillos. Dice Loyola Díaz:

"Los diversos sectores que llevaron a cabo la Revolución mexicana -villistas, zapatistas, carrancistas, etc., al - canzaron el triunfo mediante el concurso de las armas: -- posteriormente dirimieron sus diferencias con el uso de - la violencia, por lo que la lucha política no tuvo más es - cenario que los campos de batalla, excluyéndose cualquier tipo de solución mediante cauces institucionales y sin en - frentamientos armados." 8)

Posteriormente, el conflicto Obregón-Calles significará el paso de una dominación de tipo caudillesca a una dominación -- que rebasará a los hombres para convertirse en un aparato ins - titucional, el PNR.

8) LOYOLA DIAZ, R., "La crisis Obregón-Calles...", p. 11.

Emilio Portes Gil menciona que uno de los objetivos de la creación del partido fue la necesidad de que se reuniera a los "diversos elementos revolucionarios y disciplinara debidamente a las tendencias dislocadas de los grupos regionales". 9)

A partir de entonces, esta necesidad de homegeneización - no sólo iba a permear en la consolidación del Estado, también-determinaría la forma de escribir la historia siguiendo la línea oficial. En este sentido, se pretendió oscurecer los detalles en favor de una mirada panorámica y unificadora.

Planteados así los términos, debemos ahora detenernos un poco para considerar el hecho de que la Revolución mexicana -- sea parte de un proceso mundial:

"En el siglo XIX Europa dominaba al mundo. En las postrimerías del siglo la marea de la historia ascendía pacíficamente para el advenimiento del siglo XX. En realidad, fue un parteaguas histórico, ya que en el siglo XX guerras y revoluciones se precipitaron en una ola de violencia social en contra del orden mundial europeo. Las guerras mundiales propiciaron guerras civiles en Rusia y China. Las revoluciones coloniales terminaron con los imperios europeos de Asia y Africa y las luchas armadas convulsionaron a las sociedades de América Latina. De esta violencia surgieron nuevos sistemas sociales, y, en la actualidad, docientas naciones conforman el mapa político mundial, formando un extravagante mosaico de alianzas e ideologías." 10)

9) IBIDEM, p. 124.

10) HODGES, D. y ROSS GANDY, "El destino de la Revolución Mexicana.", p. 7.

Tenemos pues que un proceso mundial de emergencia social-dominaba las primeras décadas de nuestro siglo. Esta explosión afectaría de igual modo el desarrollo de las ciencias sociales, en tanto que el desarrollo histórico corre paralelo al desarrollo de su autoconocimiento. México no podía ser la excepción...

1.2. INTERPRETACION Y REVOLUCION.

El hecho de que la Revolución mexicana hiciera emerger la realidad social en todo su relieve, propició una nueva necesidad de estudiar aquellas eclosiones. La sociología, en su lenta fundación de los años veinte y treinta, fue tan sólo una -- parte de un fenómeno más amplio que incluía a las demás disciplinas humanísticas. Así, por ejemplo, José Lameiras, dice sobre la antropología lo siguiente:

"La larga época del porfiriato y los años de desorden y - violencia que la sucedieron contemplaron la estructuración básica de la Antropología como enseñanza y la definición de sus objetos de interés. La impronta que la revolución dejó en las mentes de los antropólogos de ese tiempo se relaciona con las opciones que muchos de ellos tomaron de acercarse a la compleja realidad social de nuestro país. - Esto es aplicable, en general, a las ciencias sociales y las humanidades que hasta entonces existían en México." -

11)

11) LAMEIRAS, J., "La Antropología en México", en Ciencias Sociales en México..., p. 130.

Precisamente en la época revolucionaria y posrevolucionaria, la antropología entrará en un período de ascenso hacia su constitución como ciencia. Al igual que el nombre de Antonio Caso está ligado a la sociología, el de Manuel Gamio lo estará a la antropología. Definiendo el impulso que este último le dió a su disciplina, Lameiras continúa diciendo:

"La Antropología de Gamio fue absolutamente práctica, desde la elección de los problemas a estudiar hasta -- la concepción del ámbito de la investigación, la obtención de los datos, su relación y análisis, y la necesaria explicación de las disciplinas a la construcción social de la nación." 12)

En este sentido, resulta interesante observar cuales eran los temas recurrentes del antropólogo mexicano:

"Las preocupaciones profesionales de Gamio estaban -- referidas en los años veinte a la situación económico-política del país: el reparto de la tierra y el agrarismo, y a la situación ideológico-social: la búsqueda de los orígenes nacionales, la recuperación de la tradición mexicana y el logro del mestizaje fundado en el mito de la unidad racial y cultural de una sociedad consciente de su propio destino." 13)

Por otro lado, en la llamada Ciencia Política sucede algo curioso: debido a su directa participación política, los

12) IBIDEM, p. 135.

13) IBIDEM, p. 135.

escritores se volcaron a la forma del ensayo y del artículo - periodístico para dar cauce a la interpretación de los hechos. Dejaban de lado, por el momento, la erudición y la investigación meticulosa pues los tiempos que corrían no estaban parados.

Ni que decir de la práctica historiográfica desatada en la revolución, que se abocó a proponer interpretaciones sobre las luchas y conflictos presentes. Por otro lado, los historiadores positivistas dieron la espalda a los acontecimientos y se refugiaron en un pasado colonial más seguro y menos peligroso.

En fin, un nuevo ímpetu se generó al interior de las disciplinas humanísticas producto de una revolución que instalaba violentamente en el primer plano, a una sociedad diversa.- Los viejos moldes de interpretación ya no casaban con los acontecimientos sucedidos y era necesario una reflexión más aguda, una reflexión que incluso se hiciera ciencia para someter una realidad rebelde a conceptos, a cárceles más amplias y rigurosas.

2. ¿EL POSITIVISMO EN MEXICO O EL POSITIVISMO MEXICANO?

Un tema que parecía ya zanjado por el trabajo exhaustivo de Leopoldo Zea, súbitamente irrumpe con una extraña originalidad en nuestros días. Al hablar de positivismo, casi inmediatamente viene a la cabeza el nombre de Zea: él es el filósofo-mexicano que estudió no una corriente en su abstracción, sino una filosofía que fue aclimatada en un país concreto como México. Sin embargo, muchos años nos separan de aquella valoración --ción del positivismo y nuevas interpretaciones aparecen actualmente. En este sentido, alguien como Santiago Ramírez representa la más reciente revaloración de los positivistas mexicanos. Así las cosas, me parece importante aquí desarrollar el tema del positivismo en México --o el positivismo mexicano--, -- pues hacia esta teoría y hacia su realidad se dirigieron las críticas de Antonio Caso y en general de los miembros del Ateneo. A partir de esa crítica, Antonio Caso renovará la filosofía en México, impulsando las humanidades. Para entender este ataque al positivismo, es necesario, entonces, conocer la filosofía y la realidad que era criticada. Así mismo, es indispensable demostrar que esa crítica obedeció al hecho de que el positivismo ya no podía atrapar realidades sociales que requerían un nuevo encuadre. Por supuesto, la sociología de Antonio Caso puede entenderse como un intento por capturar esa nueva realidad que se negaba a aceptar el positivismo sociológico. Esto último se apreciará más profundamente en la tercera parte de esta tesis. Por el momento, pasaré a exponer lo que fue el

positivismo en nuestro país.

Antes que otra cosa, es obligado precisar brevemente en qué consiste la filosofía desarrollada por Augusto Comte: Pese a todo lo anticuado que se quiera, el positivismo fue el primer intento por conformar una visión unitaria del mundo en lo que respecta a la moderna sociedad industrial. La perspectiva panorámica de Comte incluía en un sistema total al conjunto ordenado de las ciencias, subordinadas a la más compleja de todas: la sociología. Esto significaba que todo el saber acumulado apuntaba a una sola dirección: la necesidad de reformar la sociedad, desechando al antiguo sistema feudal o metafísico.

Nacido dos años antes de que concluyera el Siglo de las Luces, Comte sería continuación y ruptura de las ideas de su maestro Saint-Simon. Ya desde sus primeros ensayos, encontramos muestras de una gran voluntad reformadora volcada hacia la sociedad. Entre ellos, destaca el titulado: "Plan de los trabajos científicos necesarios para reorganizar la sociedad" ¹⁴⁾, donde justifica la elaboración de una nueva doctrina directriz, capaz de terminar con la enorme crisis general que atormentaba a Europa en aquel entonces. Un detalle se debe resaltar de -- buenas a primeras: su fe en el papel principalísimo de la razón en el contexto de la magna reorganización social.

¹⁴⁾ COMTE, A., "Plan de los trabajos científicos...", en La Filosofía positiva?, Ed. Porrúa, 1979.

Comte señala la importancia de examinar el desarrollo -- del pasado para comprender los resultados imperfectos de la so ciedad de su tiempo. Este examen desembocaría supuestamente - en el mejor camino a seguir. Luego de marginar a los reyes de la extensa tarea de reorganizar a la sociedad, Comte analiza - los defectos de los pueblos y critica las constituciones que - estos han producido. Las acusa de ocuparse de miles de deta-- lles perdiendo de vista el principio general. Aunque reconoce que fueron un paso necesario en el largo trayecto de su elabo- ración. Llama quimera extravagante a la pretensión de consti- tuir de un solo golpe todo el sistema económico. La doctrina que inicia Comte, eventualmente será fructifera sólo a muy lar- go plazo, no es para menos, el plan de reorganización social - considera el más difícil de todos los materiales: la sociedad.

En este opúsculo, Comte toca un punto que resaltaré. Ha- bla de una doctrina crítica que se estableció tomando de base el derecho individual de examen originado en el protestantismo: desde su simple naturaleza contestataria hasta sus desarrollos posteriores en la formación de una teoría, se precisaron muchos años en la medida de que la labor intelectual es lenta *per se*, además de que a ésto se añadía la resistencia presentada por el sistema criticado. Pero no es el ritmo de evolución lo que in- teresa ahora, sino la cuestión de que toda doctrina orgánica -- real, según Comte, comience siendo una doctrina crítica. Pese a todo, Comte considera que esta crítica no ha sido suficiente para poner en evidencia el nuevo principio directriz a partir - del cual se origine todo el sistema teórico de la sociedad mo--

derna. Por ello, la tarea a realizar es esencialmente teórica. Lo que más le interesa a Comte es reorganizar la sociedad, pero para eso resulta ineludible confeccionar primero un plan racionalmente elaborado. No es, pues, un enamorado de la teoría. El positivismo en su conjunto se erige como un gran elogio a la vida industrial. No obstante, la idea misma de la palabra plan sugiere dos niveles: teoría y práctica. La primera, de carácter espiritual, tiene la tarea de desarrollar la idea principal que regirá las relaciones sociales. La otra tarea, la práctica, se destina a la repartición del poder y el conjunto de las instituciones administrativas, siempre en fiel observancia del sistema teórico preestablecido.

En este orden, la tarea teórica resulta ser el principio de los trabajos de reorganización social. El error de los pueblos ha sido, según Comte, ignorar esa actividad teórica y concentrarse en la práctica sin ideas precisas. Ahora bien, ¿Cuál es la nueva idea directriz que tiene que obedecer la sociedad para reorganizarse? Comte la proclama solemnemente: el fin industrial.

Llegar a una conclusión así era imposible sin una conciencia histórica muy peculiar en Comte: su conocida teoría de los tres estados (teológico, metafísico y positivo) así lo demuestra. En este sentido, su doctrina está orientada precisamente a reemplazar el sistema feudal o metafísico por otro de carácter positivo. Más aún, en el momento en que escribe su opúsculo destaca la importancia decisiva de la tarea teórica por sobre la práctica. De este modo, pregunta por los hombres desti-

nados a ocuparse de aquella teoría: los sabios, se responde. En efecto, sólo los sabios ocupados en las ciencias de la observación. Las bases de la jerarquía comtiana han sido establecidas: los intelectuales, los científicos, estarán en la cúspide, seguidos por los industriales, responsables de llevar a la práctica los principios desarrollados por los primeros.

Da la impresión de que el "Plan de los trabajos científicos necesarios para reorganizar la sociedad", es una especie de manifiesto científico con la pretensión de marcar un hito en la historia. Tal parece que Comte sugiere a la sociedad que se detenga -o que siga las actividades que a primera vista puedan ser benéficas- mientras los sabios se recluyen en sus estudios para hacer las tareas preliminares buscando desarrollar un sistema teórico (un plan) basado en la idea del fin industrial, para luego, después de un período largo, señalar a los industriales cómo tienen que administrarlo.

Una idea viene a ser significativa en el interior de la filosofía comteana: el progreso, que constituye el desarrollo continuo y gradual de la humanidad, expresión de la dinámica social, es decir, el desarrollo del orden, un desarrollo que camina siempre hacia metas relativas y no absolutas. La sociedad industrial rompe la antigua concepción del tiempo cíclico para proyectarlo en una línea ascendente. En este sentido, términos como "ciencia" y "progreso" se hayan firmemente vinculados en el interior del sistema positivista.

La influencia del positivismo en la actualidad es más importante de lo que se pudiera creer. Ha subsistido no sólo en

corrientes subsiguientes (el positivismo lógico, por ejemplo), sino, incluso disfrazado de marxismo o de sociología académica, se respira aún en el ambiente contemporáneo, siendo parte de - una urdimbre sumamente compleja que echa sus raíces en orígenes diversos y dispersos. Ni que decir que en América Latina el positivismo sentó sus reales de un modo fuerte y original - al grado de marcar toda una etapa de la conciencia filosófica de la región.

Sobre el positivismo en México, Leopoldo Zea realizó un - extenso estudio. Una de sus principales tesis es la siguiente:

"Así como el catismo tiene su explicación en cuanto ideología de un determinado grupo social, en la misma forma - el positivismo mexicano -llamando así a la forma que en México tomó el positivismo en su expresión concreta, con independencia de su origen abstracto- fue a su vez expresión de un determinado grupo social". 15)

Más adelante:

"Gabino Barreda fue el hombre encargado de preparar a la entonces joven burguesía mexicana para dirigir los destinos de la nación mexicana. El instrumento de que se sirvió el maestro mexicano fue el positivismo." 16)

De este modo, Zea propone una burguesía mexicana en ascenso, que habría de alcanzar su desarrollo máximo con el régimen de Díaz, y que asumió la filosofía positivista como ideología - para enfrentar los embates de la anarquía social y, a través de su imposición, rendir a la sociedad a sus fines particulares.

15) ZEA, L. "El Positivismo en México...", p. 46.

16) IBIDEM, p. 47.

Esta tesis es rebatida por Santiago Ramírez poniendo en duda la identificación entre ideología de la burguesía mexicana y positivismo:

"Si sobre alguna teoría se han expresado juicios falsos, el paradigma bien podría ser el positivismo. Por ejemplo, Comte sostenía que el positivismo era el socialismo sistematizado. Desde ahí, resulta difícil sostener, como hace Zea, que el positivismo sea la clave de la ideología de la burguesía mexicana: por entonces, no había en México una burguesía propiamente dicha que pudiera elegir, entre tal o cual ideología, aquella que más sirviera a sus propósitos éticamente condenables y éticamente condenados: de hecho, concebir una burguesía carente de ideología, en posición de elegir, es olvidar -- que una clase social no se reduce a un sector determinado del proceso productivo: es olvidar, en nombre de un marxismo de circunstancias, que lo que constituye a las clases sociales no es la economía, sino la política."¹⁷⁾

Desde luego, ello no quiere decir que el positivismo no haya tenido ninguna relación con el poder. Incluso, se puede decir que al final del porfiriato, el positivismo estuvo muy interesado en compartir la gloria con el tirano.

Santiago Ramírez, que representa una defensa (marxista) del positivismo, argumenta que no fue esta corriente algo monolítico, sino que sufrió cambios a lo largo de toda su convivencia con el liberalismo y con el poder. Distingue, para ello, tres periodos, dominados por el pensamiento de Barreda, Porfirio Parra y Agustín Aragón respectivamente. Veamos cómo describe Ramírez la primera etapa:

"(...) Barreda conserva (...), la flexibilidad epistemológica de su maestro sin sostener la rigidez política que caracterizará al positivismo comteano. Así, el positivismo

¹⁷⁾ RAMÍREZ, S., et. al., "El positivismo mexicano", p. 13.

mo barredeano conserva una relación no filosófica con - la ciencia y, en cierta medida, una relación pragmática (que asegura que la verdad yace en los hechos concretos y no en universalidades abstractas) con la política."18)

La segunda etapa, donde la figura central es Porfirio -- Parra, encontramos un alejamiento significativo de la ortodoxia comteana:

"Ahí donde Comte era fluido, Parra intenta ejercer un -- control férreo a través del criterio epistemológico universal que se sustenta en una concepción particular del método." 19)

Finalmente, en la tercera etapa, Aragón y Horacio Barreda se pondrán nostálgicos, serán ortodoxos a deshora, cuando comienzan a irrumpir las humanidades resentidas.

En opinión de Santiago Ramírez, "...el Ateneo ha hecho -- del positivismo el chivo expiatorio de todos los males intelectuales de la nación."20)

La defensa del positivismo hecha por un marxista como Santiago Ramírez, no es casual: tanto el marxismo como el positivismo comparten una misma idolatría por la ciencia. Por eso, un marxista como Lombardo Toledano, después de confirmar la falsedad del positivismo como doctrina del desarrollo social, reivindicaba precisamente la vocación pedagógica y científica de esta corriente:

18) IBIDEM, p. 223.

19) IBIDEM, p. 224.

20) IBIDEM, p. 224.

"No era falso (el positivismo) como sistema pedagógico - para el bachillerato, que según la clasificación de las ciencias de Augusto Comte y Herbert Spencer, trasmitía - las enseñanzas partiendo de lo general a lo concreto, de lo simple a lo complejo, desde la matemática a la sociología, pasando por la astronomía, la física, la química, la biología y la psicología. Era incompleto, sin duda, porque en su plan de estudio no comprendía las humanidades en proporción debida." 21)

Esta última frase de "en su proporción debida" es muy significativa.

Por su parte, Santiago Ramírez exalta la labor de promoción y difusión de la ciencia que significó el positivismo mexicano que de ninguna manera fue "una ciega adoración ni de la ciencia, ni del método científico." 22)

La otra cara de esta defensa, consiste en diversificar -- las expresiones positivistas mexicanas. He mencionado ya las tres etapas que, según Ramírez, atravesó el positivismo. De hecho, este es un fenómeno que ocurre con toda teoría: Es expuesta por el iniciador, en este caso, Comte. A continuación, proliferan seguidores, críticos y heterodoxos: Después de Comte, Stuart Mill, Spencer; Haeckel, Littré y Bernard. Y, si esto -- ocurre en Europa, con mucho más razón en países latinoamericanos como México. Barreda y en general los positivistas, nunca fueron conductores pasivos de una corriente que se hubiera instalado en forma intacta en tierras y mentes americanas. Fueron pensadores originales y a través del positivismo dieron rienda

21) LOMBARDO T., "Idealismo vs. Materialismo Dialéctico...", p. 12.

22) RAMÍREZ, S. Op. Cit., p. 13.

suelta a su labor intelectual. Por eso el libro de Santiago - Ramírez, Bernardo Méndez y Walter Beller, se llama "El Positivismo Mexicano" y no como el de Zea "El positivismo en México". Con estos elementos es posible ya comprender las dos posiciones, las dos formas de concebir un fenómeno filosófico nacional.

En este orden de ideas, una afirmación que asombra es la siguiente:

"(...) el positivismo nunca, incluso en la formulación barradiana, constituyó propiamente el sustrato ideológico del sistema educativo nacional: más aún, nunca fue hegemónico, ni siquiera en la preparatoria." 23)

Una visión como la de Santiago Ramírez resulta saludable. Por una razón: replantea un problema que parecía resuelto. Actualmente, ya no podemos confiar en tesis que, como las de Zea, parecían incontestables. De cualquier forma, existen elementos para considerar al positivismo (si no como una corriente hegemónica y homogénea) sí, al menos, como una serie de ideas que tenían una presencia importante a nivel cultural. Ello se puede apreciar si tenemos presente cuáles fueron las ideas que el porfirismo, como sistema político, prefirió esgrimir.

El progreso era la idea central del porfirismo. ¿En qué consistía su progreso? Observemos la explicación que aportaba Barreda. El insistía que el progreso se operaba al nivel del espíritu y establecía que la educación, en ese sentido, debía organizar una sociedad ideal, basada, desde luego, en la práctica científica. El Estado jugaba aquí el papel de vigilante y promo-

23) IBIDEM, p. 12.

tor del progreso.

Sin embargo, con la difusión del organicismo espenceriano, el progreso se integraba inherentemente a la evolución natural de la sociedad. Justo Sierra, defensor de esta corriente, afirmaba que el progreso consistía en el paso de lo homogéneo a lo heterogéneo, de lo incoherente a lo coherente... Sobre el primer aspecto, debemos decir que para Sierra, a medida que se desarrolla una sociedad (considerada como un organismo), se nota un movimiento hacia la especialización de las partes -- (individuos), especialización que, por lo mismo, permite una autonomía con respecto al organismo social, es decir, posibilita la libertad. Lo anterior no quiere decir que los individuos se dispersen en lo heterogéneo: por el contrario, esa heterogeneidad y especialización se traduce en una mayor integración social. Para adaptar el espencerianismo a México, Sierra sitúa a nuestro país en una etapa de desarrollo débil, por lo que no es conveniente delegarle a las leyes naturales el trabajo de la integración social sin el peligro de la anarquía. Se legitima así la necesidad de la acción del Estado como promotor del progreso. Resumiendo lo anterior: México no estaba preparado para el progreso y, por ende, precisaba de un poder poderoso que centralizara las decisiones del país.

En lo que respecta a la idea de libertad, ésta, sabemos, - significaba para los liberalistas económicos, la anulación de la propiedad feudal, es decir, la anulación de la servidumbre, o lo que es lo mismo, el hecho de que unos hombres siguieran atados - a una relación de producción que no les permitía ser propieta---

rios. Esto los lleva a asegurar que mientras que la población no arribara a la posesión libre de la propiedad, los sueños ca pitalistas no se cumplirían.

En México, la idea de libertad se trocó por la idea de - orden, es decir, que para los positivistas nacionales, la li-- bertad había ya cumplido su misión; tocaba en esos momentos al orden hacer acto de presencia. Por otro lado, los spencerianos todavía consideraban a la libertad como un fin, sin embargo, -- aceptaban que las condiciones exigían una prórroga para su advenimiento.

Sobre la idea de progreso en los spencerianos mexicanos, - debemos subrayar que lo consideraban inmanente a la evolución na tural. Y, debido a que el organismo social, estaba integrado -- por la industria, el comercio y el gobierno, la evolución signi-- ficaba obviamente el crecimiento de estos tres elementos.

Por otro lado, en vista de que el desarrollo fue considerado natural, la situación privilegiada de ciertos sectores se jus tificaba con la promesa de que con su actividad se llegaría en - un futuro próximo a hacer de México una nación poderosa.

En síntesis, tenemos ya ante la vista, los elementos suficientes para mencionar las dos prioridades del sistema porfirista: justificar el privilegio y justificar un sistema dictatorial, centralizado, capaz de concluir la obra de unificación nacional.

Es decir, el porfirismo fue la crítica de la anarquía. La frase anterior es significativa y conviene analizarla: ¿Cuál es la crítica de la anarquía? El Orden. ¿Qué implica el Orden? Un sistema legal (de derecho), inmutable o, al menos, lento para el

cambio (y sólo para un tipo conservador de cambio). Sin embargo, dejar esos conceptos así, en el aire, no nos dice nada. Inscribámoslos en la práctica política del Estado. La famosa "paz porfiriana" se manifestó evidentemente en la protección a la inversión extranjera, es decir, en la necesidad de desarrollar la industria a cualquier precio. Para lograrlo era urgente terminar con el desorden reinante desorden que era consecuencia de los intereses oligárquicos regionales representados por el Congreso. De ahí que alguien como Emilio Rabasa sostuviera la concepción de un Ejecutivo fuerte: remontándose a las génesis del Estado Liberal Oligárquico se observa la inoperancia de un sistema político parlamentario en México, sistema que la constitución de 1857 promulgaba. De ahí que los presidentes (de Juárez a Díaz) debieron imponerse al Congreso, pasando por alto principios constitucionales o haciendo uso de facultades extraordinarias. De esta forma, Rabasa aplaude la actitud de los presidentes y critica a la Constitución del 57 por no corresponder a las leyes naturales que se imponían en México.

Me pareció necesario presentar las ideas principales del porfiriato pues son ideas que luego criticarán los miembros del Ateneo, y Antonio Caso en primer lugar. Veremos cómo la crítica demoleadora que hace este filósofo al concepto positivista de progreso, constituye una de las bases para establecer las reglas de su Sociología. Veremos cómo la ebullición de las humanidades -- significó la crítica al saber positivista, a la mutilación porfiriana. Pero, antes de todas estas cuestiones, que se desarrollan en la tercera y más importante sección de esta tesis, nos -

hace falta explicarnos qué fue el Ateneo de la Juventud, concebido generalmente como el aspecto cultural de la Revolución Mexicana.

3. EL ATENEO DE LA JUVENTUD.

Es difícil de creer que un grupo de intelectuales, de estudiantes que leen en la semiclandestinidad a Platón o a Nietzsche, haya constituido el germen de la renovación cultural del México revolucionario. Sin embargo, las revoluciones son también silenciosas, amasadas a veces en la soledad de una lectura nocturna de libros prohibidos. Precisamente así comienza la ruptura entre el positivismo y los jóvenes intelectuales de aquella época.

Los antecedentes directos de una asociación como el Ateneo de la Juventud, los encontramos en cierta proliferación de cenáculos, entre los que sobresalen dos: El que se efectuaba en el taller del arquitecto Jesús T. Acevedo, donde se leía a Shopenhauer, a Nietzsche a James y a Platón, es decir, los autores despreciados por el positivismo. El otro cenáculo importante fue el que se llevaba a efecto en la biblioteca de Antonio Caso; las lecturas: Kant, Boutroux y Bergson:

"En nuestra casa y compañía leíamos y comentábamos a Kant en el texto de Perojo... Esas lecturas fueron para nosotros de incalculable valor y trascendencia. Henríquez -- Ureña poseía la versión inglesa de Max Miller, y solía -- agregar importantes notas eruditas a nuestras lecturas comentadas de los capítulos de la Estética y Analítica trascendentales... La revelación de Kant produjo su efecto indudable: la liberación perenne de todo empirismo." 24)

La proliferación de cenáculos donde, de algún modo, un grupo elitista de la juventud daba rienda suelta a sus necesidades de expansión intelectual, desembocaría en la fundación de la llamada Sociedad de Conferencias en el año de 1907. La idea fue -- del arquitecto Jesús T. Acevedo, que con dicho proyecto pretendía dejar salir las inquietudes que se gestaban en los cenáculos caseros. La agrupación se extendió y reunió a literatos, músicos y pintores. Se organizó una primera serie de conferencias, acompañadas siempre de un concierto y un recital poético. La -- inclinación decididamente humanista de la Sociedad era evidente. De esta forma, tenemos a Antonio Caso sustentando la segunda conferencia el 12 de Junio de 1907; versó sobre "La Significación y la Influencia de Nietzsche en el Pensamiento Moderno". Dado el éxito obtenido, nuevamente Jesús T. Acevedo organiza una segunda serie de conferencias a realizarse en 1908. Significativamente, abriría Antonio Caso con el tema "Max Stirner y el individualismo exclusivo", que sustentó el 18 de marzo de ese año.

El ambiente producido por estos eventos culturales apuntaban hacia la consolidación del grupo, un grupo que apartado del positivismo pudo dar cauce libre a su espíritu abierto. Así fue como el 28 de octubre de 1909 se funda el celeberrimo Ateneo de la Juventud. Antonio Caso, una vez más, es la figura prominente. El abriría fuego contra el positivismo a través de sus conferencias filosóficas. Sin embargo, el Ateneo debe concebirse como -

24)

CASO, ANTONIO, citado por Juan Hernández Luna, en el Prólogo a "Conferencias del Ateneo de la Juventud", p. 12.

un grupo: Allí estaba también Pedro Henríquez Ureña, cuya personalidad académicamente disciplinada, le dió a la agrupación - consistencia intelectual.

Ciertamente, el Ateneo estaba inscrito en un contexto y su desacuerdo con los positivistas no dejaba de ser cortés. -- Incluso Pablo Macedo, hombre del régimen, "científico", pagaría la edición de las primeras conferencias del Ateneo efectuadas - en el Centenario de la Independencia.

Para apreciar la diferencia entre el Ateneo y el positivismo, resulta interesante saber quiénes constituían a la nueva agrupación:

"Su población llegó a ser cerca de 100 miembros: poetas - en su mayoría (32%), pintores (16%), arquitectos y músicos (5), contaba con escasos ensayistas (tres), pocos filósofos (dos), y apenas un especialista en cuestiones agrarias. Esta heterogeneidad en la planta de la Institución no le confirió mayor vitalidad. Con la premura de - otras actividades, las políticas sobre todo, el Ateneo -- fue siendo, cada vez más, sus tres o cuatro miembros más activos. Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y Antonio - Caso." 25)

Es curioso el dato sobre el porcentaje de poetas: la tercera parte. ¿No es este un signo de que la disciplina más ahogada por el positivismo era la poesía, la poesía que es, por na turaleza, intuición? Antonio Caso fue también, entre otras cosas, poeta. Y Alfonso Reyes con una decidida inclinación literaria, tendrá un apasionado amor a las letras, un amor, por otra - parte, no siempre bien correspondido.

25) KRAUZE, E., "Caudillos Culturales...", p. 48.

La vocación humanística del Ateneo con el apoyo de Justo Sierra (que sólo por una reducción simple se le puede tildar de positivista), dio pie para que en 1910 se reabriera la Universidad, apoyada en la existente Escuela Nacional Preparatoria y constituida como cumbre de la Escuela de Altos Estudios. - - ¿Cuál fue el objetivo de esta nueva fundación? "Demoler la enseñanza inspirada en la doctrina positivista que había prevaecido en México durante más de medio siglo."²⁶⁾

Posteriormente, en septiembre de 1912, el Ateneo se comprometió en la creación de la Universidad Popular Mexicana, institución afectada por las tribulaciones políticas. Aquí debemos recordar que el Ateneo desapareció a mediados de 1914. La Universidad continuó funcionando y fue, en este sentido, una especie de prolongación, proyecto que le daba un espacio a los antiguos ateneístas para que su afán didáctico encontrara en el pueblo su objetivo último. De este modo, "la Revolución maderista debió precipitar los deseos de educar al pueblo". La Universidad Popular puede, entonces, ser considerada como una de las primeras incursiones de la Revolución en el mundo cultural de la ciudad."²⁷⁾

De pronto, aquellos intelectuales que en 1907 se reunían en sus pequeños y apacibles cenáculos, se ven rodeados de una revolución que les asigna un papel. Desde luego, la mayoría de estos intelectuales se declaraba apolítico. Pero, como bien -

26) LOMBARDO T., V., Op. Cit., p. 10.

27) KRAUZE, E., Op. Cit., p. 50.

dice Enrique Krauze:

"Ninguno habitaba ya la torre de marfil. Las actitudes - 'puristas' de los poetas del modernismo les comenzaban a parecer no sólo excesivas, sino cursis. Incluso en los momentos más platónicos (...) se revela ya un impulso político, político-cultural si se quiere: un impulso por cambiar los asuntos de la cultura y la academia." 28)

Más aún, este impulso cultural coincidía de algún modo con el impulso de apertura democrática que en el plano político exigía el movimiento maderista. La interpretación a estos hechos - por parte de Enrique Krauze sigue siendo elocuente:

"Una nueva generación intelectual también quería desplazar a la gerontocracia cultural gobernante, desplazarla de sus puestos y de su ideología, y modernizarse. Por ello discurren formas de práctica cultural abiertas al público, como las conferencias; por eso también son los principales apoyos del ministro Justo Sierra en su obra de reabrir la Universidad, fundar la escuela de Altos Estudios y crear - la aristocracia cultural que, según dictaba su maestro Renan, muy leído entonces, debería gobernar al país." 29)

Precisamente, la colaboración de los ateneístas al huertismo, respondió a esa idea de establecer una especie de "sofocracia". Sin embargo, para el año de 1914, los ateneístas se habían disuelto, incluso la mayor parte se exilió. Con su partida, las instituciones de educación quedaron vacantes. Sólo un intelectual de importancia, Antonio Caso, sostendría desde sus cátedras la marcha de la cultura mexicana.

Finalmente, ¿que significó el Ateneo de la Juventud? Significó que

28) IBIDEM., p. 51

29) IBIDEM., p. 51.

"...una minoría selecta, ávida de salud intelectual, se separa de la gran masa estudiantil educada en el positivismo, para respirar una cultura más amplia (...) y esta actividad de conferencias era, además de una manifestación de la vitalidad de ese grupo, una forma de propagar en el país el amor a las ideas nuevas y nobles." 30)

Pero aparte de la expansión espiritual que representó, el Ateneo fue también "el primer centro libre de cultura"³¹⁾, ajeno por completo a la forma de los institutos de cultura de la Colonia o del porfiriato.

De algún modo, el legado del Ateneo, más que un conjunto de ideas sistemáticas, fue la eclosión, la inconformidad del espíritu ante cualquier esquema que intente atraparlo. Zea condensa con precisión el valor histórico del Ateneo del modo que sigue:

"Al orden finalista del positivismo se ha opuesto una evolución creadora y libre de toda finalidad. A una moral egoísta por finalista, se ha opuesto una moral desinteresada por lo ilimitado de sus fines. A una concepción social limitada a proteger intereses de grupo, se opondrá una concepción más generosa y menos limitada." 32)

Es decir, los nuevos detentadores de saber en México, tendrán que aceptar que deben romper los viejos límites para acceder a la nueva realidad, por eso serán más abiertos, más ilimitados.

30) HERNANDEZ LUNA, J., Op. Cit., p. 7.

31) IBIDEM, p. 15.

32) ZEA, L., Op. Cit., p. 462.

"...una minoría selecta, ávida de salud intelectual, se separa de la gran masa estudiantil educada en el positivismo, para respirar una cultura más amplia (...) y esta actividad de conferencias era, además de una manifestación de la vitalidad de ese grupo, una forma de propagar en el país el amor a las ideas nuevas y nobles." 30)

Pero aparte de la expansión espiritual que representó, el Ateneo fue también "el primer centro libre de cultura"³¹⁾, ajenos por completo a la forma de los institutos de cultura de la Colonia o del porfiriato.

De algún modo, el legado del Ateneo, más que un conjunto de ideas sistemáticas, fue la eclosión, la inconformidad del espíritu ante cualquier esquema que intente atraparlo. Zea condensa con precisión el valor histórico del Ateneo del modo que sigue:

"Al orden finalista del positivismo se ha opuesto una evolución creadora y libre de toda finalidad. A una moral egoísta por finalista, se ha opuesto una moral desinteresada por lo ilimitado de sus fines. A una concepción social limitada a proteger intereses de grupo, se opondrá una concepción más generosa y menos limitada." 32)

Es decir, los nuevos detentadores de saber en México, tendrán que aceptar que deben romper los viejos límites para acceder a la nueva realidad, por eso serán más abiertos, más ilimitados.

30) HERNANDEZ LUNA, J., Op. Cit., p. 7.

31) IBIDEM, p. 15.

32) ZEA, L., Op. Cit., p. 462.

III. ANTONIO CASO: FILOSOFO Y SOCIOLOGO

1. LO NEGRO TIENE QUE SER BLANCO Y LO BLANCO TIENE QUE SER NEGRO. LAS FILOSOFÍAS DE ANTONIO CASO.

Lejos de mis propósitos inventarle a Caso una coherencia que no tiene. Una autora como Rosa Krauze de Kolteniuk¹⁾ parece encontrar en el antiintelectualismo el hilo conductor que liga la obra dispersa y heterogénea del filósofo. Sin embargo, - lo que demostraré en esta parte del trabajo será lo siguiente: A la filosofía de Antonio Caso hay que buscarla en su actitud - más que en sus textos. Recordemos que nuestro personaje, ade-- más de filósofo, era un excelente orador. Este hecho tiene - - aquí una importancia vital: la filosofía de un hombre no es solamente lo que escribe, es también lo que habla, lo que vive en general. A veces, lo que se escribe no corresponde con lo que se habla o con lo que se vive. En cuanto al maestro Caso, sos-- tengo que para él la filosofía fue un continuo ahogarse en cada corriente filosófica, en cada corriente que pudo abarcar su - - existencia (actitud evidentemente antipositivista). Para de-- mostrar esta idea será necesario acompañar al pensador en el -- curso de su trayectoria filosófica.

Tenia 33 años Antonio Caso cuando publica en 1915 su li-- bro "Problemas Filosóficos", "uno de los más representativos -- del pensamiento de su autor. Refleja fielmente el ideario filolo

1) KRAUZE DE KOLTENIUK, ROSA, "La Filosofía de Antonio Caso", UNAM, 19 .

sófico de Antonio Caso en la etapa del tránsito de la juventud a la madurez." 2)

El libro comienza con una exaltación del pensamiento religioso y especulativo, al grado de instalarlo al mismo nivel que la ciencia:

"La religión, la metafísica y la ciencia no son actividades sintéticas sucesivas ni sustituibles, sino manifestaciones necesarias de la mente, hechos perennes que lejos de excluirse mutuamente como lo quieren Comte y sus discípulos, coexisten en todas las épocas de la evolución." 3)

Aquí está la clave de la incoherencia de Caso, de su eclecticismo si se quiere usar un término peyorativo en nuestro ambiente. Por lo mismo que el filósofo era un intelectual abierto es que aceptaba los diversos espacios humanos, los aceptaba incluso a riesgo de contradecirse y es que la realidad no es -- nunca coherente. Se podría decir, aventurándose un poco, que -- para Caso lo irracional era lo real. El positivismo quiso reducir la realidad a su forma lógica, a una cierta clase de experiencia, pero, en determinado momento, la realidad (y la realidad social sobre todo) se rebelaría contra esa reducción. El filosofar de Antonio Caso, su abrir boquetes en el esquema positivista, es síntoma de esa necesidad de expansión, de ahí que -- reivindique la religión, la filosofía, las experiencias antiintelectualistas que hacen del hombre un ser⁴ espiritual, misterio

2) GOMEZ ROBLEDO, A., Prólogo a "Obras Completas", Tomo 2, p. VIII.

3) CASO, A. "Problemas Filosóficos", en Obras Completas, tomo 2, p. 3.

so, algo exaltable.

El problema de la religión es el problema de Dios. La ciencia trató de eliminarlo, la ciencia invadió un terreno que no le correspondía y más, creyó en su victoria, pero Caso objeta:

"Siempre que el hombre se ha acercado a Dios para vencerlo asimilándolo por la inteligencia, ha caído fulminado olímpicamente. Toda razón humana se ha inflamado en el rayo de Zeus. No es lo racional, por tanto, intelectualizar la conciencia religiosa, sino respetarla en su integridad absoluta." 4)

Caso no reproduce el conflicto entre la religión y la ciencia. Por el contrario, deja suponer que tal conflicto no existe: cada una, la religión y la ciencia, son dominios independientes, aunque mutuamente necesarios. En cuanto a la religión y al concepto de Dios, Caso está muy cerca de los místicos españoles del siglo de oro, pues concibe el conocimiento de Dios como algo inefable, algo que no puede caber en las palabras. La ciencia, entre otras cosas, es palabra, logos, discurso. De ahí que el conocimiento de Dios esté más allá del discurso (o se exprese por medio de un discurso que trata de rebasar su mera condición de discurso: poesía).

Ahora bien, otra rama de la filosofía reducida por el positivismo a una etapa histórica fue la Metafísica. Para salvarla, Caso recurre a Schopenhauer:

"... si creo que la filosofía de Schopenhauer marca claramente el único rumbo posible para la metafísica experimen-

4) CASO, A., IBIDEM,, p. 4.

tal; esto es, la interpretación especulativa, cosmológica, de los resultados obtenidos por las ciencias fundamentales." 5)

En estos términos, ciencia y metafísica no serían conceptos excluyentes: la metafísica sería el gran sustento de las ciencias abstractas y diversas: "Negar la metafísica es negar la coordinación sistemática de los conocimientos humanos; negar, en una palabra, la ciencia misma." 6)

Finalmente, Caso concluye:

"Necesitamos de una fe para dar pábulo a nuestra religiosidad congénita; de una ciencia, para guiar por la industria nuestro influjo sobre el mundo; de una metafísica, para justificar nuestro saber, para investigar las condiciones de nuestro conocimiento, para legitimar y precisar nuestro ideal." 7)

Después de esta asignación de papeles, encontramos un trozo que con belleza literaria describe el panorama filosófico de ese periodo, exaltando la fertilidad y heterogeneidad de corrientes en el siglo XIX. Caso celebra esta irrupción variada del espíritu pues demuestra que el pensamiento especulativo no acepta límites. Apenas alguna escuela filosófica (positivismo, criticismo, etc.) pretende socavar el dominio de la especulación, cuando proliferan respuestas impulsos renovadores que actualizan los problemas eternos de los seres humanos. Este canto a lo diverso es fundamental en Antonio Caso:

"No es posible encerrar la complejidad pausada de nuestra época en formulismos necesariamente unilaterales. A cada momento la vida humana se diversifica por modo indescifrable." 8)

5) IBIDEM, p. 12.

6) IBIDEM, p. 18.

7) IBIDEM, p. 21.

8) IBIDEM, p. 23.

Ante esto, la actitud casiana será la de no encerrarse en ninguna fórmula, abrirse a todas las fórmulas. Si ahora, con una perspectiva histórica, es posible construirle a Caso un sistema filosófico, no es porque ésta fuera la intención de su actividad, sino porque, de una u otra manera, tenemos ya su obra detenida en sus libros, en sus obras completas y resulta obvio encontrar en ellas ideas recurrentes, hilos conductores, coherencias que, a lo mejor, no eran conscientes en Caso. Lo que yo quiero resaltar, sin embargo, es más un impulso que una obra sistemática, un afán de involucrarse en toda clase de discursos (científicos, metafísicos y religiosos). Desde luego, nuestro autor está, como todo hombre, atrapado por la historia, y ese afán se manifestará sólo a través de innumerables variables históricas que, en tensión permanente, conformarán los resultados concretos (los textos) de cierta manera.

Así, la eclosión filosófica abierta en la mente de Caso, continuará con la publicación de la primera versión de lo que para muchos es su obra central: "La Existencia como Economía y como Caridad", fechada en 1916. Luego se llamaría en 1919: "La existencia como economía, como desinterés y como caridad". Todavía en 1943, se publica una tercera edición aumentada. Quizá por la persistencia en el tiempo, se han considerado los temas tratados en el libro como las preocupaciones fundamentales de Antonio Caso.

La primera y más corta versión del libro cuenta con el subtítulo siguiente: "Ensayo sobre la esencia del cristianismo".

Caso se consideraba cristiano, pero no católico, es decir, hacía abstracción de lo que la historia le había agregado al cristianismo original (catolicismo, protestantismo) para quedarse con lo que él consideraba la esencia: el amor al prójimo y la vida eterna. Solución absoluta a todas las preguntas que es y hace la existencia. La filosofía, la idea central que expone Antonio Caso en este texto se expresa en el título mismo: la existencia como economía (como desinterés) y como caridad. Dice Caso:

"Vivir y luchar son sinónimos. La vida, en su economía, es un triunfo alcanzado sobre el medio, sobre el enemigo o sobre el semejante que, por la similitud de sus necesidades y organización, es el enemigo por antonomasia". 9)

La economía deriva, pues, en egoísmo. El egoísmo es una actitud que se desprende de la mera actividad biológica. En este sentido, el desinterés, constituye el primer elemento que da al traste con la ley egoísta del menor esfuerzo:

"El arte es el desinterés innato que la vida no explica, reclama un esfuerzo enorme y su resultado es inútil. Las obras de arte no sirven a la economía de la existencia". 10)

El egoísmo retrocede ante una actitud desinteresada. Finalmente, la existencia como caridad rebasa en mucho las dos zonas antes descritas: es culminación y, a la vez, negación de las anteriores, es el acto donde la voluntad se niega a sí misma, pero que al hacerlo se ennoblece. Caso encuentra en la ca-

9) CASO, A., "La existencia como economía y como caridad", en - Obras Completas, tomo 3, p. 8.

10) IBIDEM, p. 14.

ridad (verdadero signo de la vida de Jesús) el sentido de la vida: "La Caridad es un hecho como la lucha. No se demuestra, se practica, se hace, como la vida. Es otra vida."¹¹⁾ Y más adelante: "La fe es la comprobación de que, al lado del mundo regido por la ley natural de la vida, está el mundo regido por la ley natural del amor."¹²⁾

Hacia el año de 1933, la irrupción de la fenomenología de Husserl producirá en Caso una atención desmesurada. Es discutible la posible influencia sobre sus tesis anteriores, pero lo cierto es que el interés de Caso por la fenomenología se traducirá en un par de libros publicados en 1934. Los dos libros, - que luego fueron publicados juntos en 1946, son "El Acto Ideatorio" y "La filosofía de Husserl."

Ahora bien, diversos estudiosos de la filosofía casiana, - han intentado sistematizarla, hallar hilos conductores, establecer pistas para no perderse en el laberinto bullicioso de las - ideas del maestro.

Los filósofos de lo mexicano, entre los que descuella Leopoldo Zea, han visto a Caso como un precursor, pues, a pesar de que en determinado momento la meditación casiana era abstracta y profunda, nunca dejó de apuntar hacia lo que le daba sentido: México. El positivismo no correspondía ya a la realidad mexicana y Caso tiene que dar ese largo rodeo por las novísimas co--

11) IBIDEM, p. 18.

12) IBIDEM, p. 18.

rientes irracionistas para reencontrarla:

"El pensamiento de Caso fue por entonces como la expresión más alta de un México en anhelosa busca de su realidad. Su instrumento, en este caso, ya habría de ser la filosofía. Una filosofía escéptica; pero con ese escepticismo constructivo que ha de caracterizar a este nuevo México." 13)

Un poco más atrás ha dicho Zea:

"Con la Revolución descubría México múltiples facetas de una realidad que antes le era desconocida. La violencia que la acompañó hizo que brotaran ricas aristas de una realidad ante la cual los mexicanos habían permanecido ciegos. Realidad exuberante e incoherente por inédita. Poco al alcance de lo racional, a ella habría que llegar por otros caminos que los de la razón que sólo podría ver contradicciones." 14)

La última afirmación es importante para esta tesis: siempre, la manifestación libre de lo social será irracional, no cabrá en esquemas lógicos de interpretación. No es fortuito, entonces, que Caso se haya fascinado con las filosofías irracionistas de fines del siglo pasado y principios del actual. No es fortuito que la irrupción violenta de lo social en México haya producido a un pensador que se desbordaba a sí mismo una y otra vez.

En síntesis, para Leopoldo Zea la clave de la filosofía casiana es la vuelta a la realidad mexicana. Bajo este apremio, se someterán las ideas más abstractas del filósofo.

Por otro lado, el asiduo crítico de Antonio Caso, Samuel Ramos, establece en el pragmatismo, el intuicionismo y el anti-

13) ZEA, LEOPOLDO, "La Filosofía en México", Tomo 1, p. 63.

14) IBIDEM, p. 62.

intelectualismo, como las doctrinas asumidas por el intelectual mexicano. Para Ramos, la fenomenología que Caso estudia posteriormente, no será capaz de remover sus antiguas ideas:

"Después de 1920 empezaron a llegar a México las corrientes de la filosofía alemana muy a tiempo para moderar o -rectificar el intuicionismo y el anti-intelectualismo, pero Caso, no obstante que contribuyó a esta nueva difusión filosófica, exponiendo la fenomenología de Husserl, no ha abandonado completamente su propia posición filosófica.15)

La polémica en torno a la filiación básica de Antonio Caso a una escuela filosófica precisa, sigue su marcha. Lo que me ha interesado aquí es poner el acento en esa variedad de ideas que colmaron la existencia de un pensador al que no le preocupaba mucho ser clasificado bajo una etiqueta. Un detalle que ilustra esta actitud versátil es el hecho de que, como nos informa José Gaos,

"la muerte le sorprendió (a Caso) adentrándose por las obras de Dilthey recién publicadas en español por el esfuerzo de Eugenio Imaz, extraordinario por la insólita unión de la rapidez y la solidez". 16)

¿Caso historicista? Quizás no le dió tiempo de serlo. Es to, sin embargo no es lo importante. Lo verdaderamente valioso fue esa sed de actualidad, ese afán de adentrarse en las nuevas corrientes a pesar del peligro de ahogarse en la incoherencia.

Que busquen sistematicidad en la obra de Caso sus admiradores y discípulos. Que le inventen una coherencia, que le esta--

15) RAMOS, SAMUEL, "Historia de la Filosofía en México", p. 141.

16) GAOS, JOSE, "Filosofía Mexicana de Nuestros Días", p. 97.

blezcan hilos conductores, que hagan de sus obras completas una red cuyos puntos estén atados unos con otros bajo criterios de necesidad y sistematicidad. Por mi parte, me quedo con el Antonio Caso itinerante, con el incoherente, incluso con el tráns fuga.

Todavía Abelardo Villegas hace una excelente interpretación de lo que significa la filosofía casiana:

"...a Caso le urgía contrariar el positivismo filosófico del cual Barrera había echado mano para interpretar la historia de México que, según él, encarnaba los tres estados comtianos. A estos tres estados Caso opone otros tantos: al teológico, al metafísico y al científico, opone el económico, el desinteresado y el caritativo. El económico o biológico bien puede ser identificado con el científico comtiano, sólo que en vez de situarlo en el nivel superior lo pone en el inferior, el desinteresado es el metafísico, pues aparte de ser una lucha, en él se ven las cosas como son, aunque tampoco se alcance la suprema verdad, y como el estado metafísico comtiano, ocupa la parte media de la jerarquía. Y la caridad con todo su significado es el estado teológico de Caso, pero en vez de situarse en el nivel inferior es la suprema de las actividades." 17)

Más adelante, Villegas sintetiza la idea que se ha presentado a lo largo de este recorrido por los pensamientos del filósofo: "Lo blanco lo ha vuelto negro y lo negro lo ha vuelto blanco. Tal es el sentido y la trayectoria de la filosofía de Caso." 18)

Finalmente, se debe recordar que hasta aquí hemos presentado textos y, como dice Samuel Ramos,

17)

VILLEGAS, ABELARDO, "La Filosofía de lo Mexicano", p. 61.

18)

IBIDEM, p. 61.

"Es de lamentar que no se hayan recogido taquigráficamente sus cursos académicos en donde se han expresado mejor y más sistemáticamente las ideas filosóficas de Antonio Caso. Por más que sus libros constituyan una valiosa -- contribución al acervo filosófico mexicano, han sido siempre inferiores a su exposición oral en la cátedra." 19)

¿No significa esto que una parte valiosa del maestro se ha perdido junto con su vida? ¿No significa esto que los textos son sólo una, entre varias, de las expresiones de la filosofía? ¿No significa finalmente, que para Caso la filosofía era algo más bien vital que discursivo?

Sea lo que fuere, lo cierto es que esa pluralidad de ideas y esa vocación oratoria y didáctica, serán las actitudes básicas que permitirán la fundación de una Sociología no positivista, una Sociología que, concentrada en la reflexión filosófica de su posibilidad, sentará las bases de su posterior institucionalización y desarrollo científico. Cualquier ejercicio del saber comienza con la fundamentación filosófica de su dominio, vale decir, con la construcción intuitiva y especulativa de su objeto de estudio. Este proceso no es posible si el desarrollo de la realidad no ha hecho emerger de una manera clara la "materia prima" del conocimiento. En este caso, la Revolución mexicana fue la realidad que puso de relieve esa "materia prima" -- que debía ser sometida a nuevos parámetros de saber.

19) RAMOS, S., op. cit., p. 138.

2. EL DISCURSO DE LA SOCIOLOGIA EN ANTONIO CASO

La Sociología en la que nos adentraremos en adelante, representó un momento de afloración diversa que buscaba, en primer lugar, hacer acotaciones precisas, afiliarse o tomar su distancia en relación a otros dominios del saber, a otras formaciones discursivas. En segundo lugar, buscaba absorber todo el desarrollo alcanzado por la Sociología en Europa y Norteamérica, y que el positivismo había oscurecido.

Nos encontramos, entonces, en el punto textual donde se establecen las reglas de formación de una disciplina científica en un país como México. Nos encontramos en el momento en que se funda un saber que centra sus instrumentos de observación en el carácter social del hombre. Se instaura una nueva mirada, una nueva vigilancia. Este fenómeno rebasa las hipotéticas pretensiones de un sujeto llamado Antonio Caso al escribir y reescribir un libro de Sociología. La forma que asumió su discurso estuvo determinada por los procesos históricos, institucionales y discursivos que rodearon su elaboración. Sin embargo, el discurso mismo forcejeaba con sus determinantes para crear algo original, un punto de arranque inédito para la Sociología.

Sintomáticamente, después de esta fundación operada en los años veinte y treinta, seguirá un proceso que José Luis Reyna ha llamado institucionalización de la investigación sociológica. Es decir, la Sociología reflexiva y didáctica de Caso (Sociología - que yo llamaré discursiva) posibilitó la emergencia de relacio-

nes institucionales que se ordenaron bajo el recién diseñado -- código de la Sociología.

El desarrollo posterior de esta ciencia se caracterizará por esa necesidad de producir saber a través de la vinculación -- con los problemas sociales de México. Esta necesidad comenzó -- necesariamente al nivel de la escritura, es decir, al nivel de la reflexión filosófica sobre su posibilidad.

La designación de Antonio Caso como profesor de Sociolo-- gía en la escuela de Derecho tuvo lugar en el año de 1909. 18 años después su labor docente cristalizaría en la publicación -- de su libro "Sociología Genética y Sistemática". A partir de -- 1927, el tratado de Sociología de Antonio Caso conocería otras tres ediciones. La última de ellas acontece en 1945, es decir, otros 18 años de trabajo intelectual. Estos amplios periodos -- (sumados constituyen 36 años) demuestran la constante preocupa-- ción de un filósofo por la Sociología.

2.1 ACOTACIONES EPISTEMOLOGICAS

Caso entendía por Sociología la ciencia que

"aspira a reducir a leyes científicas, a uniformidades y repeticiones, éi en apariencia abigarrado conjunto de fe-- nómenos sociales (...) expresa las semejanzas de los he-- chos sociales en fórmulas generales." 20)

Definición que surge de enfrentar la Sociología a la filo-- sofía social. Un poco más adelante, Caso vuelve a sugerir otra definición, esta vez frente a la psicología. "¿Qué es la socie--

20) CASO, ANTONIO. "Sociología", p. 6.

dad, sino la síntesis psicológica de los individuos que la componen?"²¹⁾ La Sociología sería entonces el estudio de esta síntesis psicológica. Desde luego, la simple psicología social no da cuenta del hecho social pues éste, a pesar de su procedencia intersíquica, crea una nueva dimensión que constituye el objeto específico de la Sociología.

Por su parte, Moisés González Navarro le encuentra varias definiciones:

"En 1927, (Caso) entendió por esta ciencia el 'tratado de las cosas sociales, de los fenómenos que se producen en la convivencia humana, ya fueren estos económicos, familiares o genéticos, jurídicos, políticos, religiosos, artísticos, científicos, etc. Toda manifestación de la vida colectiva en el tiempo, se engloba a abarca dentro de la denominación sintética de Sociología'.

"En otra parte de esta primera edición escribe (Caso) que el objeto de la Sociología es el 'estudio de las instituciones', no mera psicología colectiva, sino ciencia nueva que trata dos procesos diferentes, 'uno de homogeneización, el descubierto por Tarde, y otro de heterogeneización el puntualizado por Durkheim" 22)

Para Caso, la Sociología surge para llenar un hueco dejado por las otras ciencias humanas (la economía, la historia, el derecho, la política) que no trataban la dimensión social en sí misma. Más aún, surge como pensamiento unificador de las diversas perspectivas sociales. Un punto que me parece digno de mayor atención es el modo en que concibe la filosofía social en relación a la Sociología. Reproduciré a continuación un fragmento que puede servir de ejemplo:

21) IBIDEM, p. 7.

22) GONZALEZ NAVARRO, M., "Sociología e Historia en México...", p.

"jamás podrá unificarse el objeto de la filosofía de la historia con el de la Sociología, porque, en tanto, que la filosofía de la historia investiga un plan u ordenamiento de los sucesos humanos, es decir, algo teleológico, metafísico y ético por su esencia, la Sociología -- aspira a reducir las leyes científicas (...) el conjunto de los fenómenos sociales." 23]

De este modo, separa quirúrgicamente la filosofía de la Sociología. La separa pero las une. Afirma que son complementarias, él mismo no deja de ser filósofo para actuar de sociólogo a lo largo del texto, él mismo imprimirá una inquietud filosófica a la reseña de sociólogos diversos.

Esta separación entre la filosofía de la historia y la sociología es el punto fundamental de la reflexión casiana en este libro, ya que a partir de lograr este divorcio, Antonio Caso se deshará tanto del positivismo como del materialismo histórico como posibles paradigmas de una ciencia sociológica. A estas dos corrientes les asignará la función de teleologías, legítimas o no, pero en modo alguno ciencias.

La historia para Caso, constituirá simplemente

"una imitación creadora; no una invención creadora como el arte, ni una síntesis abstracta como las ciencias; ni una intuición de lo universal concreto como la filosofía. El historiador revive el pasado, lo reanima, lo resucita. Su labor es como la del artista, esencial y fundamentalmente, intuición de individualidades." 24)

Es decir, la historia no puede nunca entenderse con generalidades, de ahí que no pueda acceder al nivel de ciencia. -

23) CASO, ANTONIO, "Sociología", p. 62.

24) CASO, ANTONIO, "El Concepto de la Historia Universal", p. 59.

Por otro lado el hecho de que el progreso histórico entraña la realización completa de la humanidad en la historia, hace que sea un proceso más difícil y sólo posible parcialmente:

"Sólo el progreso intelectual, científico y práctico ha sido un hecho. El progreso omnilateral no ha existido - ni existe. Por eso la creencia en el mejoramiento de la humanidad es una superstición genuinamente moderna." 25)

En todo caso, la creencia en el progreso de la humanidad puede ser válida pero en la medida en que se reconozca como eso, como creencia. Tanto el positivismo como el materialismo histórico, comparten una similar creencia en el progreso. Más aún, esta creencia es asumida científicamente, es irrefutable. Para Caso, esto es confundir los términos, confundir la fe en algo con su conocimiento, confundir la metafísica con la ciencia particular. La Sociología no puede diseñar teleologías pues esa no es su función, su función es conocer objetivamente una realidad. Para Caso, creer en el progreso es un error:

"También es la fe moderna en el progreso un error antropomórfico y realista, que se funda en imaginar a la humanidad como un ser real, como un universal diverso de los individuos humanos e implícito en ellos (universalia sunt reales), capaz de desarrollo intensivo en la sucesión histórica, del propio modo que cada hombre individualmente - considerado." 26)

Esta crítica al progreso no es inocente. Recordemos que precisamente una de las ideas directrices del porfiriato es el progreso. A partir de acentuar la diversidad del hombre, Caso no niega el progreso, pero sí su supuesta onnipresencia. Este

25) CASO, ANTONIO, IBIDEM, p. 50.

26) IBIDEM, p. 52.

trabajo de degradación le permite deshacerse de un obstáculo - que lo ataba tanto al pasado como al futuro. Me explico: Para Caso el positivismo constituía el pasado y el socialismo el futuro. Sin embargo, las dos corrientes no accedían a la realidad mexicana, la subordinaban a sus teleologías, a su concepción de progreso. Con el fin de arribar al presente era necesario desplazar aquellas dos corrientes, ponerlas en el lugar que les correspondía como filosofías de la historia y no, como ciencias.

2.2 PROLIFERACION DE ESTRATEGIAS

El corte epistemológico realizado por Antonio Caso abrió las puertas de la Sociología en México a la introducción intempestiva de temas y teorías de la más diversa índole. Ciertamente, las acotaciones epistemológicas no cesarán de realizarse a lo largo de todo el libro; incluso, el establecimiento de temáticas y teorías puede considerarse en sí mismo una delimitación. No obstante, después de los tres primeros capítulos (dedicados a la relación de la Sociología con otras formaciones --discursivas), Antonio Caso entra de lleno a la exposición de escuelas europeas. La primera de ellas es, significativamente, la Teoría de las formas sociales. Aquí el autor más importante es el sociólogo alemán Ferdinand Toennies. Maestro de Weber, será quien establece los conceptos de "Comunidad" y "Asociación", que son el punto de arranque de un linaje sociológico muy influyente, incluso en nuestro país. ¿Qué tiene de especial el hecho de que Caso lo exponga en su libro? Debemos recordar que el posi

tivismo ignoraba las humanidades en su plan de estudios, su sociología en este contexto, dejaba de lado el carácter psicológico, quizás la parte más humana del hombre, si vale decir. La sociología de las formas tenía, por el contrario, una carga psicológica muy pronunciada. Comunidad y Asociación, para Toennies, por ejemplo, eran mentalidades que tenían una expresión social; de ahí que uno de los conceptos centrales en este esquema era la voluntad. Esto no quiere decir que Caso esté completamente de acuerdo con la sociología de las formas. No, su crítica es clara: la sociología es más una ciencia de realidades que de formas, estas formas pueden ser válidas a condición de que no se divorcien de los contenidos.

Después de este capítulo, el libro presenta otros dos temas antes impensables en el orden discursivo positivista: las sociedades animales y el hombre primitivo y su mentalidad. Sobre el primer aspecto, encontramos indicios de su filosofía funcionando en términos sociológicos:

"...el egoísmo es, naturalmente, solitario: por eso los animales viven solos: solus ipse; mas, si halla el egoísmo su conveniencia en formar la obra común, asociada la progredie con los progenitores, merced a las condiciones-ambientes, nace la vida social como consecuencia del mismo principio biológico que fomentó antes, la soledad. El solipismo se convierte en comunismo." 27)

Desde luego, las ideas de "La Existencia como economía como desinterés y como Caridad" tendrán aquí expresión sociológica. Más adelante cuando aborda la mentalidad del hombre primitivo, -

27) CASO, ANTONIO, "Sociología", p. 50.

Caso, quizá sin tener conciencia histórica de su importancia, -- aborda uno de los temas que después serán centrales para el estructuralismo: el pensamiento salvaje, llamado así posteriormente por Levi-Strauss. Escribe Caso:

"Todo demuestra, en efecto, que la mentalidad primitiva es radicalmente distinta de la mentalidad civilizada, -- irreductible a ella. Los primitivos nada perciben como nosotros. Sus representaciones son indiferenciadas, en el sentido de que las imágenes de los objetos no son diferentes de las emociones que provocan. Dichas imágenes se adquieren en circunstancias propias para constituir la -- más profunda impresión sobre la sensibilidad. Implican -- además, que el sujeto espera o teme algo, con relación al objeto percibido, el cual está dotado de influencia o virtud, de poder oculto. En suma, se trata de representaciones místicas." 28)

La Sociología de Caso, en este sentido, permitió la entrada a estos temas que, de algún modo, hacían más vasta y heterogénea la mirada sociológica. Así las cosas, un concepto, bastante apreciado por Caso, fue el de "sinergia social" del sociólogo norteamericano Lester F. Ward. La concepción energética de este último se prestaba adecuadamente al estallido plural del libro de Caso. Veamos cómo lo explica él mismo:

"Tan verdadera nos parece la cosa significada por la palabra que ideó Lester F. Ward que, sin temor de formular una paradoja, diríamos que la misma noción de energía se subordina a la de sinergia; porque para llegar a la noción de -- una fuerza que actúa, de una energía, es indispensable tomar en consideración la fuerza llamada resistencia, que se le opone. Una energía a la que nada se opusiese, ¿cómo sería energética?, ¿contra qué sería energética? Por tanto, en -- la misma noción de energía está contenida la de sinergia. El mundo es un fenómeno sinérgico; no, seguramente, una -- sola fuerza que actúa en una dirección, sino fuerzas innumerables que actúan una sobre otra, y todas entre sí, for-

mando los ritmos infinitos de la realidad." 29)

La parte que he subrayado, da cuenta de una perspectiva - sociológica que anula la posibilidad de que el mundo, la historia, pueda rendirse a un hilo conductor teleológico, y nos introduce a un torbellino pletórico de fuerzas, energías cuya interrelación produce un conjunto abigarrado de hechos sociales, - imprevisibles aunque perfectamente observables.

Siguen otros temas, otras teorías: La sociología de Pareto. Una serie de campos híbridos: sociogeografía, antroposociología, demografía. A estas reflexiones se les puede llamar pactos epistemológicos. Las acotaciones han servido para mantener a raya a otras formaciones discursivas, para que no invadieran indiscriminadamente el campo de la sociología; ahora, los pactos epistemológicos servirán para definir la colaboración que - se deben las disciplinas sociales. Tal situación, le permite a Caso, abordar más temas, algunos de ellos insospechados, como - por ejemplo sus reflexiones sobre la posibilidad de vida en Marte.

La inclinación, ¿cómo llamarla?, psicologista de la obra de Caso no se perderá a lo largo del libro. Característica ésta acentuada por una necesidad apremiante de diferenciarse de - la sociología positivista. Así, tenemos que una nueva serie de capítulos se destinará a la explicación de las llamadas funciones mentales colectivas: el lenguaje, la religión, el arte y - la ciencia. Cada una, prolífica en temas, intuiciones que, a -

29) IBIDEM, p. 63.

veces, se adelantan a su época. Cierra el libro la meditación sobre el concepto de solidaridad.

Asombra la variedad temática desplegada en la Sociología de Caso. Ante esto, se puede insinuar una crítica: Quizás este mos simplemente frente a un compendio abigarrado de autores y tópicos sin ninguna secuencia lógica, con un eclecticismo a ultranza. No lo creo.

Precisamente, he destinado la parte que sigue a demostrar que, si bien es cierto que Caso produjo un estallido, ello no implica necesariamente que tal estallido carezca de una estructura o una coherencia aunque esta coherencia no sea la que defienden los sociólogos puristas.

2.3 LAS ANTITESIS SOCIOLOGICAS. (COMO LAS ESTRATEGIAS SE ORDENAN EN UN SISTEMA SOCIOLOGICO ECLECTICO).

Según Caso, la vida social, en su complejidad, dio pautas para que se originaran dos tipos de teorías rivales, que intentaban, cada una por su cuenta, interpretar el tejido humano. Esquemáticamente, estos dos tipos de teorías podrían caber en la contraposición de dos términos: espontaneidad y coacción. Bajo estas dos grandes clasificaciones se derivarán antítesis sociológicas que Antonio Caso examina minuciosamente.

La primera de ellas contrapone el contractualismo al organicismo, extremos que privilegian una cierta interpretación de la sociedad para desprender de ella todo conocimiento subsiguiente. Así, por ejemplo, considerar la sociedad como el producto de un contrato social (en la línea de Hobbes, Spinoza y Rousseau),

significa hacer de la voluntad humana la gran progenitora de las relaciones sociales; es decir, concluir que la sociedad fue resultado espontáneo de individuos poniéndose de acuerdo. Por otro lado, el organicismo abusaría de una vieja metáfora para -- identificar a la sociedad con un organismo biológico, donde el individuo es un simple miembro de una totalidad natural que lo rebasa y condiciona.

Ni el contractualismo ni el organicismo resuelven sus propias contradicciones. Caso reafirma que hace falta una teoría que supere estos dos extremos.

La siguiente antítesis sociológica que considera el autor es significativa: se trata de la pugna entre el intelectualismo y el materialismo, pugna aparente por lo demás. Augusto Comte representaría el lado intelectualista en la exposición de la -- historia universal. Su esquema en etapas del desarrollo histórico se basa en referencias de carácter intelectual: el pensamiento humano ha pasado por el estado teológico, por el metafísico o abstracto, para desembocar en el científico o positivo.

En cambio, Marx, se ubicaría, supuestamente, en el lado -- materialista: su explicación de la historia tomando como fundamento la producción de la riqueza social, su concepción de las clases, la explotación de unas por otras, la consideración del proletariado como clase depositaria del sentido intrínseco de -- la historia, así parece indicarlo. Por si fuera poco, este sig no materialista se acentúa en Marx cuando considera a otros órdenes de la vida social como meras superestructuras que cambian al son que les toque las base económica.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA 79.**

Tanto los intelectualistas como los materialistas han sido, para Caso, filósofos de la historia, y de lo mas pretencioso. Han querido absolutizar el sentido de la historia a partir de una información precaria de las sociedades humanas, puesto - que

"los hechos históricos, desde los primeros faraones egipcios hasta nuestros días, y desde los vestigios iniciales de la Caldea y el Indostán hasta las postrimerías del siglo XIX, significan, en suma, un corto lapso de tiempo y un material escaso e impenetrable, para justipreciar las causas totales de la evolución humana". 30)

Luego de lo anterior, un párrafo ecléctico:

"En el fondo, el intelectualismo y el materialismo históricos se ligan entre sí, estrechamente; porque las necesidades humanas, sentidas como deseos, sólo pueden satisfacerse por la inteligencia. La producción de la riqueza se funda sobre todo en la invención; los progresos de la técnica se deben a la ciencia, y el edificio de la estructura fundamental de Marx y sus adeptos, reposa sobre el fenómeno de la invención y de la imitación, que Tarde ha estudiado minuciosamente." 31)

Por lo anterior, concluye Caso, la antítesis intelectualismo-materialismo es una falsa pugna: afirma que el materialismo es un intelectualismo disfrazado y que este último es incapaz de explicarnos la sociedad.

La tercera antítesis traslada la lucha espontaneidad-coacción hacia las teorías encontradas de Tarde y Durkheim. Tarde: teoría de la imitación, donde la sociedad resuelve, de acuerdo a creencias un proceso de oposición de deseos: una invención ori

30) IBIDEM, p. 249

31) IBIDEM, p. 250.

ginal, por ejemplo, puede surgir y propagarse por la fuerza de la imitación hasta el grado de homogeneizar la sociedad. "En esta hipótesis, el individuo humano sería el gran foco de espontaneidad de la vida colectiva."³²⁾ Durkheim invierte los términos: no es el individuo, sino el grupo el que imprime su coacción a través de la división del trabajo social. De este modo las instituciones serían el objeto específico de la Sociología. De un lado, entonces, un proceso de homogeneización (Tarde); de otro, uno de heterogeneización (Durkheim).

La cuarta antítesis enfrenta los nombres de Gumpowics y Giddings. Es decir, el debate entre los darwinistas y materialistas contra los que "sostienen que la simpatía humana es la causa eficiente de la solidaridad".³³⁾ Gumpowics es violento en la explicación. Halla en la lucha de razas el factor esencial. La humanidad no es una sola, sino que existen varias humanidades en constante conflicto unas con otras. "Estado y sociedad son hijos de la lucha".³⁴⁾

Por su parte Giddings, declara que no es la guerra (algo brutalmente material) el fundamento de la sociedad, sino lo que él llama "consciousness of kind". Sutilmente, traslada las bases sociales hacia los hechos subjetivos de la conciencia, o sea, al hecho de que unos a otros los seres humanos se conceden el estatuto de individuos con conciencia propia. Más aún, esta conciencia del otro deriva en una conducta social (de solidari-

32) IBIDEM, p. 251.

33) IBIDEM, p. 251

34) IBIDEM, p. 251.

dad y separación, según el caso) que asume por objeto la Sociología.

Ante estas concepciones, Caso expone sus propios comentarios: el reconocimiento del que habla Giddings no puede ser solamente de carácter intelectual sino que pone en juego la integridad del espíritu. Nuevamente encontramos la filosofía del yo total:

"Todo ha nacido de la simpatía, y la simpatía es consecuencia irrefragable de la conciencia individual que sabe que hay otras conciencias y procede a su respeto por modo nuevo, inaudito, en la evolución de la vida cósmica. Gracias a la solidaridad, las individualidades aisladas de los reinos animal y vegetal, ceden el campo del egoísmo solitario a una incorporación sui géneris que es el objeto de la sociología y de la ética. Una analiza las relaciones sociales, y otra, su perfección, erigiendo en forma de la conducta racional la realización plena de la misma solidaridad." 35)

Una antítesis más: sociabilidad e insociabilidad. Esta -- tensión enfrenta a filósofos tan dispares cronológicamente como lo son Aristóteles y Hobbes. De un lado, la afirmación del primero en el sentido de que el hombre es, por naturaleza, un animal político, es decir, sociable. Del otro lado, Hobbes, el filósofo inglés, considera al hombre lobo del hombre, y al Estado una creación de la voluntad humana que tiene su fundamento en el miedo; es, entonces, un contrato social el frágil garante de la concordia.

Ante estos extremos, Antonio Caso no puede sino reconocer la validez de ambos: las dos interpretaciones pueden invocar -

35) IBIDEM, p. 253.

ejemplos que las demuestren. Paradoja que en Kant encuentra -- una expresión poco afortunada para mi gusto: La insociable sociabilidad. Caso queda fascinado por esta contradicción que él no puede resolver y tiene que aceptar en toda su riqueza.

El libro de Caso comienza definiendo la Sociología, haciendo seguros cortes epistemológicos y pactando con otras formaciones discursivas. Sintomáticamente, el trozo que da término al libro constituye una fundamentación filosófica de la Sociología. Para lograrlo, nuestro autor amplía el "cogito ergo sum" de Descartes a un "pensamos luego existimos" con el fin de darle una dimensión sociológica. El camino seguido es este: al demostrarse el yo que existe (y la prueba es que piensa) se fundamenta la posibilidad de la metafísica y de una ciencia como la psicología. Pero este hecho no permanece ahí. El yo que existe se da cuenta de otros seres semejantes a él que también piensan. Esto deriva en algo llamado "conciencia de la especie" (la "consciousness of kind" de Giddings). Tal conciencia viene a validar otro reino que no es ya el de la simple individualidad, sino que permite el conocimiento científico de la exterioridad. Sin embargo, este darse cuenta el yo de los otros no es un acto simple. Para aclararlo, Caso se sirve de un término alemán: - - - "Einfühlung": proyección sentimental, intrayección o empatía. Sólo a través de la percepción de otro cuerpo, semejante al del yo, este puede acceder a otra psique, también semejante a la propia. Finalmente este reconocimiento autoriza la labor de una ciencia como la Sociología, dedicada a estudiar las solidaridades (uniones) y separaciones que aquella situación filosófica im

plica.

Lo que se demuestra con las antítesis sociológicas es que Caso contaba con una mirada panorámica de las diversas corrientes que le impedía desechar impunemente alguna. Todo lo contrario, instalaba a cada cual en una relación antitética, pues la misma realidad en su riqueza así lo exigía.

2.4 SIGNIFICACION DE LA SOCIOLOGIA DE ANTONIO CASO

Conviene aquí exponer el universo sociológico que rodeaba al libro que ha sido objeto de este análisis. Antonio Caso mismo lo describe afirmando que la Sociología de su tiempo prefiere el estudio de la sociedad presente al de las sociedades pasadas, puesto que la primera es más susceptible de observación. Esto - hace que se recurra, cada vez más, a "la monografía como método de investigación. (...) La monografía es el método en auge de la Sociología americana".³⁶⁾ Además, los sociólogos norteamericanos, han producido ramas especializadas de la Sociología: "rural", "de las ciudades", "del crimen", "de la educación".

Dice Jose Luis Reyna que la Sociología de los años veinte en nuestro país era de carácter reflexivo³⁷⁾. Esto, como hemos visto, significaba que había una necesidad por construir su objeto de estudio desde un gabinete solitario. La Sociología todavía no saldrá a aplicar encuestas. La razón es clara: por lo menos, en lo que respecta a Caso, su formación procedía de los -

36) IBIDEM, p. 11

37) IBIDEM, p. REYNA, J.L., Op. Cit., p. 52.

estudios filosóficos. Antes que otra cosa, nuestro autor era un filósofo, alguien que había probado todas las escuelas que se le presentaban y también todas las otras ramas del saber. La Sociología fue una de esas disciplinas que lo forzó a transformar sus ideas filosóficas en postulados sociológicos, guardando la distancia entre uno y otro campo. Así las cosas, la tarea del momento era hallar un objeto de estudio autónomo, criticar al positivismo que incorporaba la Sociología a su filosofía de la historia y poner un límite a su identificación absoluta con la psicología. Esta tarea resultó de carácter reflexivo, filosófico-discursivo, vale decir.

IV. CONCLUSION

El eclecticismo de la Sociología casiana, su pluralidad, se correspondió con la pluralidad que lo social desencadenó durante el movimiento revolucionario. Frente a la homogeneidad del proyecto porfirista se desató la heterogeneidad social. -- Frente a la linealidad del positivismo, Antonio Caso trae a --- escena la multilinealidad de las corrientes sociológicas norteamericanas y europeas.

Ello se puede interpretar como un desplazamiento teórico estratégico que tenía el fin de encontrar, de absorber nuevos conceptos, más precisos, para atrapar una realidad social compleja. Evidentemente, este desplazamiento no tendrá frutos inmediatos de interpretación empírica, pero constituirá la base discursiva a partir de la cual se entretendrán posteriormente las prácticas académicas, institucionales y políticas de la Sociología.

El análisis arqueológico del discurso de la Sociología -- casiana, ha permitido descubrir reglas de formación en un momento de ruptura epistemológica para la disciplina: viejos dioses se derrumban, cobran fuerza otros. La Sociología estudiada obedeció a dos reglas principales: una, la necesidad de acotar epistemológicamente a esta ciencia y, dos, permitir la proliferación de estrategias (temas y teorías), antes indecibles en el orden discursivo positivista. Las dos reglas funcionaron para la consecución de un solo fin: construir el objeto de estudio: el hombre social.

A primera vista, el lugar que ocupa la Sociología en la -- obra de Antonio Caso, puede parecer secundario. No es así, sin

este libro de Sociología la filosofía del escritor estaría gravemente incompleta. Una doctrina humanista como la suya no podía ignorar una ciencia incipiente, que tocaba de lleno el centro de la reflexión sobre el hombre: la sociedad. Caso se aprestó a -- asimilar las diversas teorías que el viejo curso de Sociología -- ignoraba.

"Sociología" también puede considerarse como una etapa -- (larga etapa) en la manifestación de una actitud intelectual: el continuo interés por ponerse al día en cuanto a las nuevas corrientes sociológicas. Caso estaba atento a las novedades que -- arribaban al país. Incluso alguna vez fue acusado de europeizante. Esto es inexacto. Recordemos que precisamente los intelectuales agrupados en la revista "Hiperión", considerarían a Caso como el antecedente de la llamada "filosofía de lo mexicano".

No puedo dejar de pensar en el paralelismo que existe entre la ruptura epistemológica de la que trató esta tesis y la situación actual de la Sociología: de nueva cuenta lo social ha -- sido subordinado a un proyecto que le es ajeno, de nueva cuenta la Sociología académica se aferra desesperadamente a sus prácticas; de nuevo parece avecinarse otra emergencia general de lo social; de ser el caso, nuevamente el saber sociológico se adecua -- ra a la situación. Aquí, sin embargo, aparece un tercer elemento, un factor que no existió en la época de Caso, pero parece -- cobrar importancia actualmente: un giro epistemológico: la interrogación por el carácter intrínseco de las relaciones de poder de las ciencias sociales.

La arqueología del saber no es un método que sirva para --

criticar el discurso científico. Es una perspectiva de investigación que tiene por objeto descubrir la relación entre el poder y su necesidad inherente de saber, de objetivación de la realidad a dominar. Este vuelco es novedoso y desconcertante.

La aplicación de este enfoque a una realidad específica - como la tratada en esta tesis, ha producido las conclusiones ya mencionadas. Pero además, ha inaugurado una posibilidad, un terreno cuyas futuras líneas de investigación ya se pueden advertir:

1. Se vislumbra la posibilidad de realizar, no una historia de la Sociología en México, sino una arqueología que nos permita descubrir las reglas de formación para otros periodos, incluso para la Sociología que hoy día se practica. No una historia, porque no hablamos de una disciplina que pueda tener una continuidad en ascenso, un desarrollo lógico y coherente. Si una arqueología, porque ella daría cuenta de las rupturas, de las pugnas epistemológicas entre las Sociologías diversas que se han estado disputando la hegemonía.
2. La consideración de la Sociología como un discurso permite atraparla en un objeto susceptible de análisis. No se trata ya de elegir una escuela sociológica por ser la más verdadera. De lo que se tratará en adelante será de explicar la diversidad congénita del discurso sociológico: explicar por qué la Sociología se ha expresado en la diversidad, en la heterogeneidad y en la contradicción.

3. Descartando la posibilidad de que la Sociología, tal vez en su forma crítica, pueda ascender a conciencia social, podemos decir, por el contrario, que constituye más bien un - - efecto de la dominación, una "mirada" que sirve para iluminar zonas confusas para el poder. De lo que se trata entonces es de eludir esa mirada y, quizás la mejor forma de hacerlo, sea examinándola también. Esta es otra tarea que en adelante se impone a investigaciones que sigan esta actitud: iluminar la Sociología en su práctica de dominación.

4. Por mi parte, he analizado una Sociología discursiva, la -- que funda esta ciencia especial en nuestro país. Haré falta, en adelante, que nuevas investigaciones analicen otras prácticas de la Sociología. ¿Qué quiero decir con esto? -- Lo siguiente: Hace falta analizar, por ejemplo, cómo las - llamadas prácticas de campo pueden constituirse como actos - de dominación. Hace falta analizar cómo el mecanismo de una encuesta resulta ser un proceso de asimilación de la realidad diversa a cuadros homogéneos de datos. Hace falta, en - fin, explicar que el estudio de problemas sociales no necesariamente sirve para resolver esos problemas, sino incluso para mantenerlos.

BIBLIOGRAFIA.

- AGUILAR CAMIN, ET. AL. "Interpretaciones de la Revolución Mexicana", UNAM, Nueva Imagen, -- 1981, 155 pp.
- ALESSIO ROBLES, MIGUEL "Historia Política de la Revolución Mexicana", Universidad de Colima, Méx., 1983, 440 pp.
- BARBUT, MARC, ET. AL. "Problemas del Estructuralismo", - trd. Julieta Campos, Gustavo Esteva y Alberto de Escurdia, Siglo -- XXI ed., México, 1967, 182 pp.
- BECKER, ERNEST "La Estructura del Mal. Un Ensayo sobre la Unificación de la ciencia del hombre", Trd. Carlos Valdés, - F.C.E., Col. Popular # 192, Méx. - 1980, 552 pp.
- BROEKMAN, JAN M. "El Estructuralismo", Trd. Claudio Gancho, Ed. Herder, Barcelona, 1979, 201 pp.
- BRUGGER, WALTER "Diccionario de Filosofía", Redactado en colaboración de los profesores del Colegio de Berchmans de Pulluch (Munich), trd. José María Vélez Cantarell, ed. Herder, Barcelona, 1969, 626 pp.
- CARDIEL REYES, RAUL "Retorno a Caso", UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1986, 161 pp.
- CASO, ANTONIO "Problemas Filosóficos", en Obras Completas, tomo 2, Pról. de Antonio Gómez Robledo, comp. de Rosa - Krauze de Kolteniuk, UNAM, Méx., - 1973, 359 pp.
- "La Existencia como economía, como desinterés y como caridad", en - - Obras Completas, tomo 3, Pról. de José Gaoz, Comp. de Rosa Krauze de Kolteniuk, UNAM, Méx., 1972, 190 pp.
- "El Acto Ideatorio y la Filosofía de Husserl", en Obras Completas, - tomo 7, Intr. de Luis Villoro, Comp. de Rosa Krauze de Kolteniuk, UNAM, Méx., 1979, 231 pp.

CASO, ANTONIO

- "Sociología", en Obras Completas, tomo 11, Pról. de Luis Recasens - Siches, comp. de Rosa Krauze de - Kolteniuk, UNAM, 1973, 344 pp.

- "Sociología", Publicaciones Cruz O, S. A., México, 1980, 263 pp.

- "Antología Filosófica", pról. de Samuel Ramos, Sel. de Rosa Krauze de Kolteniuk, Biblioteca del Estudiante Universitario # 80, UNAM, 1985, 253 pp.

- "El Concepto de la Historia Universal", Ediciones México Moderno, -- 1923, Biblioteca de Autores Mexicanos Modernos, 136 pp.

COMTE, AUGUSTO

"La Filosofía Positiva", Proemio, estudio introductivo, selección, - por Francisco Larroyo, Col. "Sepan Cuantos" # 340, Ed. Porrúa, Méx., 1979, 289 pp.

CORDOVA, ARNALDO

"La Ideología de la Revolución Mexicana", La Formación del Nuevo Régimen", Ed. Era, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Méx. 1980, 508 pp.

CHATALETT, FRANCOIS, ET.AL.

"Historia de la Filosofía", tomo 4.

ECHANOVE TRUJILLO, CARLOS A.

"La Sociología en Hispanoamérica", (Conferencias pronunciadas en el Centre d'Etudes Sociologiques de París y en la Facultad de Derecho de la UNAM. Impreso en la Imprenta Universitaria, La Habana, Cuba, -- 1953, 169 pp.

FEYERABEND, PAUL K.

"Contra el Método, Esquema de una Teoría Anarquista del Conocimiento", trad. de Francisco Hernán, --- Ariel Quincenal, Barcelona, 1975, 209 pp.

FOUCAULT, MICHEL

"La Arqueología del Saber", trad. de Aurelio Garzón del Camino, Siglo XXI ed., Méx., 1982, 355 pp.

- "Las Palabras y las Cosas, Una Arqueología de las Ciencias Humanas", trad. de Elsa Cecilia Frost, Siglo XXI ed., Méx., 1982, 375 pp.

- FOUCAULT, MICHEL
- "Vigilar y Castigar, Nacimiento de la Prisión", trad. de Aurelio Garzón del Camino, Siglo XXI ed., Méx. 1981, 314 pp.
 - "Historia de la Sexualidad, I, La Voluntad de Saber", trad. de Ulises Guinazu, Siglo XXI ed., Méx., 1981 194 pp.
 - "Microfísica del Poder", Trad. Julia Varela y Fernando Alvarez, Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1979, 189 pp.
- GAOS, JOSE
- "Filosofía Mexicana de Nuestros Días", Col. Cultura Mexicana, Vol. 10, Imprenta Universitaria, Méx., 1954, 375 pp.
- GAOS, JOSE, ET. AL.
- "Homenaje a Antonio Caso", Centro de Estudios Filosóficos, Ed. Stylo, México, 1947, 311 pp.
- GONZALEZ NAVARRO, MOISES
- "Sociología e Historia en México, (Barrera, Molina Enriquez, Gamio, Caso)", Colegio de México, Centro de Estudios Históricas, Jornadas # 67, México, 1970.
- IBANEZ, JESUS
- "Mas allá de la Sociología, el grupo de discusión, técnica y crítica", Siglo XXI Ed., Méx., 1979, 428 pp.
- KANT, MANUEL
- "Crítica de la Razón Pura", Intro. por Francisco Larroyo, Ed. Porrúa, Col. "Sepan Cuantos" # 203, Méx., 1982, 369 pp.
- KRAUZE DE KOLTENIUK, ROSA
- "La filosofía de Antonio Caso", -- UNAM, Méx., 1970.
- KRAUZE, ENRIQUE
- "Caudillos Culturales en la Revolución Mexicana", Siglo XXI ed., Méx. 1976, 340 pp.
- LECOURT, DOMINIQUE
- "Para una crítica de la Epistemología", trd. de Marta Rojtzman, Siglo XXI ed., Colección Mínima # 72, Méx., 1980, 130 pp.
- LOMBARDO TOLEDANO Y ANTONIO CASO
- "Idealismo vs. Materialismo Dialéctico", Ediciones Lombardo, Méx., 1975, 178 pp.

- FOUCAULT, MICHEL
- "Vigilar y Castigar, Nacimiento de la Prisión", trad. de Aurelio Garzón del Camino, Siglo XXI ed., Méx. 1981, 314 pp.
 - "Historia de la Sexualidad, I, La Voluntad de Saber", trad. de Ulises Guinazu, Siglo XXI ed., Méx., 1981 194 pp.
 - "Microfísica del Poder", Trad. Julia Varela y Fernando Alvarez, Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1979, 189 pp.
- GAOS, JOSE
- "Filosofía Mexicana de Nuestros Días", Col. Cultura Mexicana, Vol. 10, Imprenta Universitaria, Méx., 1954, 375 pp.
- GAOS, JOSE, ET. AL.
- "Homenaje a Antonio Caso", Centro de Estudios Filosóficos, Ed. Stylo, México, 1947, 311 pp.
- GONZALEZ NAVARRO, MOISES
- "Sociología e Historia en México, (Barreda, Molina Enríquez, Gamio, Caso)", Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Jornadas # 67, México, 1970.
- IBAREZ, JESUS
- "Mas allá de la Sociología, el grupo de discusión, técnica y crítica", Siglo XXI Ed., Méx., 1979, 428 pp.
- KANT, MANUEL
- "Crítica de la Razón Pura", Intro. por Francisco Larroyo, Ed. Porrúa, Col. "Sepan Cuantos" # 203, Méx., 1982, 369 pp.
- KRAUZE DE KOLTENIUK, ROSA
- "La filosofía de Antonio Caso", -- UNAM, Méx., 1970.
- KRAUZE, ENRIQUE
- "Caudillos Culturales en la Revolución Mexicana", Siglo XXI ed., Méx. 1976, 340 pp.
- LECOURT, DOMINIQUE
- "Para una crítica de la Epistemología", trd. de Marta Rojzman, Siglo XXI ed., Colección Mínima # 72, Méx., 1980, 130 pp.
- LOMBARDO TOLEDANO Y ANTONIO CASO
- "Idealismo vs. Materialismo Dialéctico", Ediciones Lombardo, Méx., 1975, 178 pp.

- LOYOLA DIAZ, RAFAEL "La Crisis Obregón-Calles y el Estado Mexicano", Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM y Siglo XXI, México, 1980, 169 pp.
- MELVILLE, HERMAN "Moby Dick o la Ballena", tomo 1, trad. de Guillermo Guerrero Estrella, Hugo E. Ricarte y Alejandro Rosa, UNAM, Col. Nuestros Clásicos # 18, Méx., 1984, 345 pp.
- MENDIETA Y NUÑEZ, LUCIO "Historia de la Facultad de Derecho", Publicada con motivo del IV Centenario de la Facultad de Derecho, UNAM, Méx., 1975.
- MILLET, LOUIS y MADELEINE VARIN D'AINVELLE "El Estructuralismo como Método", trd. de Pero Vilanova, Ed. LAIA, Barcelona, 1975, 95 pp.
- PARAIN-VIAL, JEANNE "Análisis Estructurales e Ideologías Estructuralistas", trd. de Marta Rojzman, revisión de Silvia Delpy, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1972, 254 pp.
- PAZ, OCTAVIO "Corriente Alterná", Siglo XXI ed. Méx., 1977, 223 pp.
- PIAGET, JEAN "El Estructuralismo", trad. de García Bosch y Damie de Bas, OIKOS - TAU, S. A. ediciones, Barcelona, 1980, 166 pp.
- RAMIREZ, SANTIAGO; WALTER BELLER y BERNARDO MENDEZ "El Positivismo Mexicano", UAM-Xochimilco, 1985, 379 pp.
- RAMOS, SAMUEL "Historia de la Filosofía en México", Biblioteca de Filosofía Mexicana, Vol. X, Publicaciones del Centro de Estudios Filosóficos, UNAM, Imprenta Universitaria, Méx., 1943, 161 pp.
- REYNA, JOSE LUIS ET. AL. "Ciencias Sociales en México. Desarrollo y Perspectiva", El Colegio de México, 1979, 332 pp.
- VARIOS AUTORES "Estudios de Historia de la Filosofía en México", UNAM, Méx., 1973.
- VARIOS AUTORES "Historia General de México", tomo 4, Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Méx., 1977.

VASCONCELOS, JOSE, ET.AL.

"Conferencias del Ateneo de la Juventud", Prólogo de Juan Hernández Luna, UNAM, 1984, 215 pp.

VILLEGAS, ABELARDO

"La Filosofía de lo Mexicano", Facultad de Filosofía y Letras, Seminarios, UNAM, México, 1979, 231 pp.

ZEA, LEOPOLDO

"La Filosofía en México", tomo 1, Biblioteca Mínima mexicana, vol. 17, Editora Iberoamericana, 1955, 129 pp.

- "El Positivismo en México: Nacimiento, Apogeo y Decadencia", Sección de Obras de Filosofía, F.C.E., México, 1981.